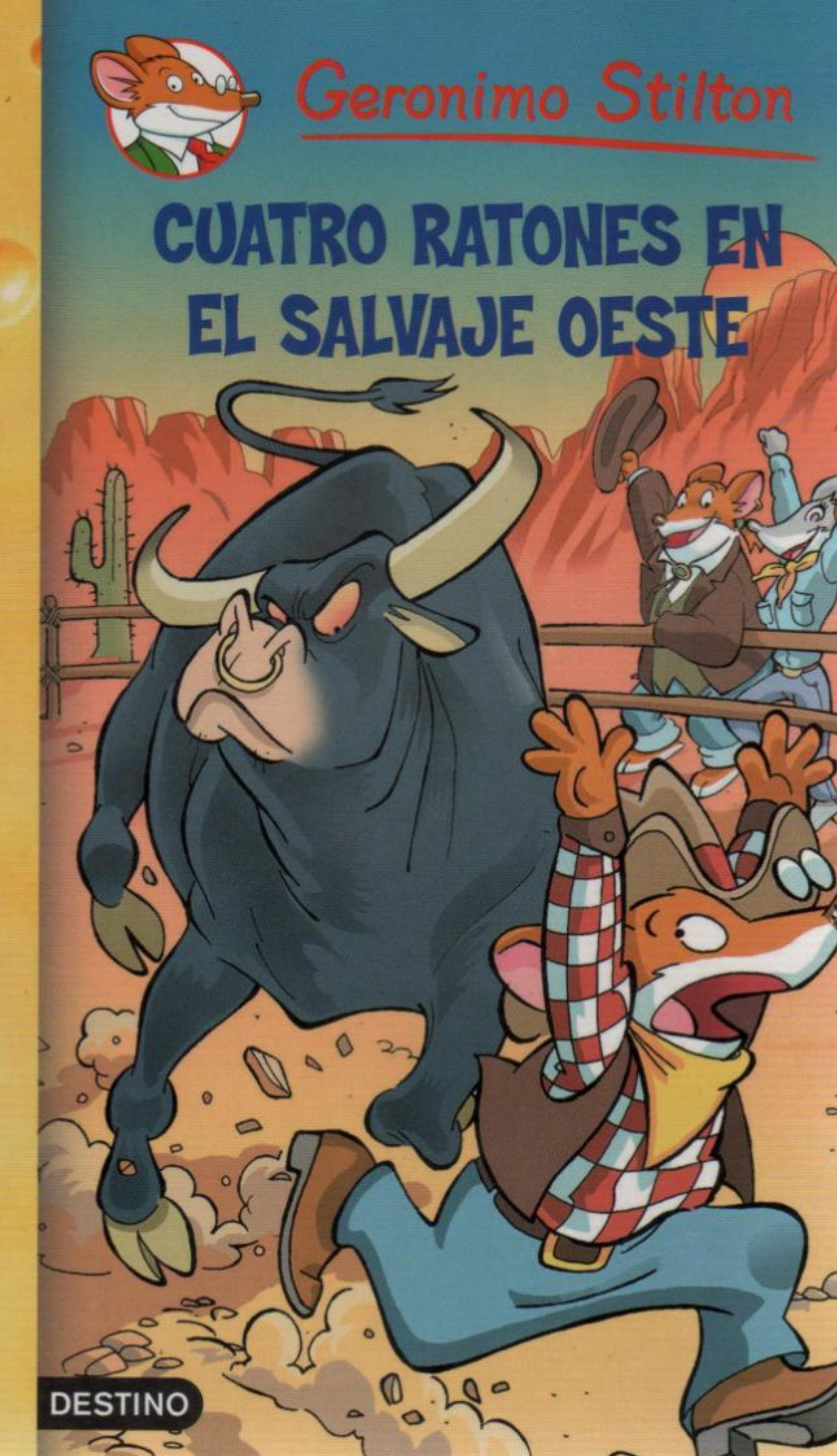
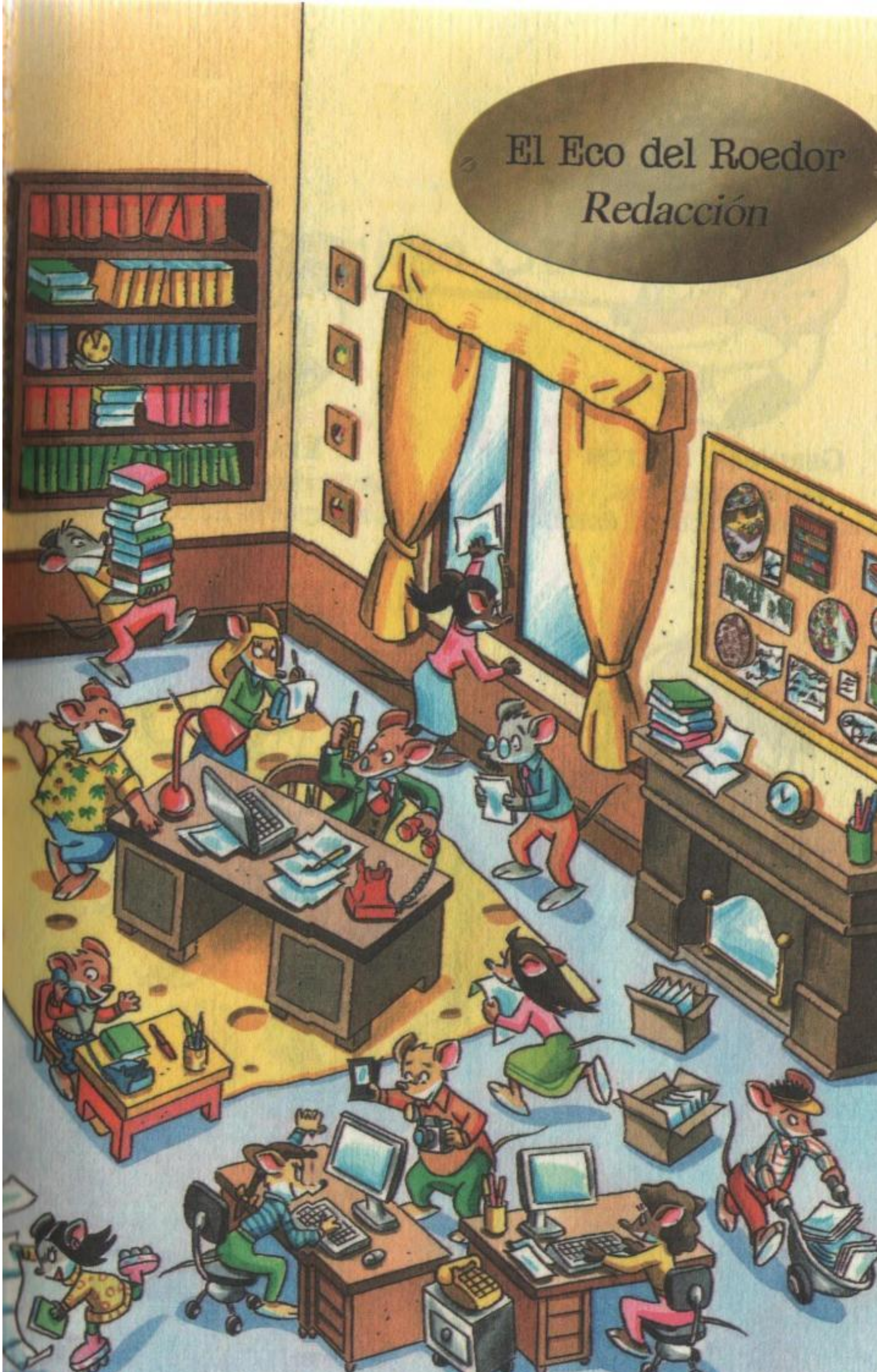

Geronimo Stilton
CUATRO RATONES EN EL SALVAJE OESTE
HUMOR Y VIAJES
DESTINO




El Eco del Roedor
Redacción



GERONIMO STILTON
RATÓN INTELECTUAL,
DIRECTOR DE *EL ECO DEL ROEDOR*



TEA STILTON
AVENTURERA Y DECIDIDA,
ENVIADA ESPECIAL DE *EL ECO DEL ROED*



TRAMPITA STILTON
PILLÍN Y BURLÓN,
PRIMO DE GERONIMO



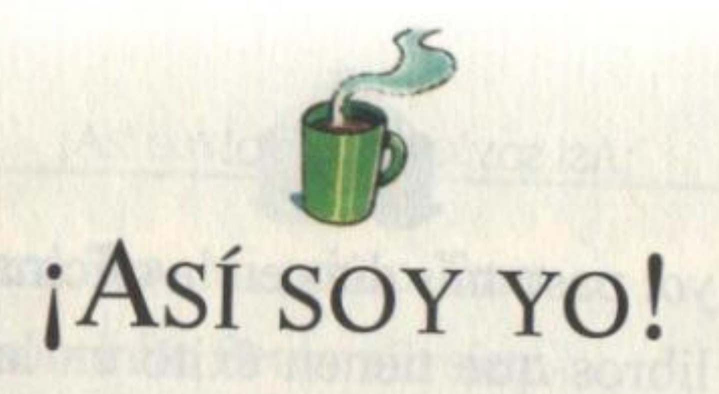
BENJAMÍN STILTON
SIMPÁTICO Y AFECTUOSO,
SOBRINO DE GERONIMO

Geronimo Stilton

CUATRO RATONES EN EL SALVAJE OESTE



DESTINO



¡ASÍ SOY YO!

Mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*. ¡Dirijo EL ECO DEL ROEDOR, el periódico más FAMOSO de la Isla de los Ratones!
Si aún no me conocéis, ahora os explico qué tipo de ratón soy.
Ejem, yo soy... *¡un roedor intelectual!*

¡Geronimo Stilton!

Así soy yo: paso mis días en la oficina, ¡escribiendo libros que tienen éxito en la Isla de los Ratones y en todo el mundo!

Cuando acabo de trabajar,

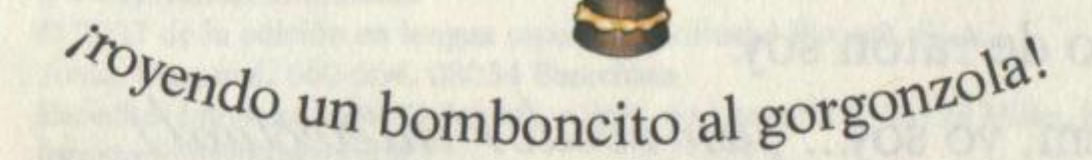
adoro estar en casa...

en zapatillas... frente a la chimenea...

leyendo un libro...

saboreando un chocolate caliente...

escuchando música...



¡royendo un bomboncito al gorgonzola!

¡Ah, adoro la vida tranquila!

Mi hermana Tea, mi primo Trampita y mi sobrinito Benjamín siempre se quejan de que no me guste viajar. Pero yo **NO** estoy hecho para la vida aventurera, porque...



... sufro de mareo...

...sufro de mareo...

... sufro de vértigo...



...sufro de vértigo...

... ¡y soy muy MIEDOSO!

¿Qué hago entonces en esta aventura ambientada en el **SALVAJE OESTE**, entre desiertos y cactus, rodeos y toros salvajes, pistoleros y cowboys?

¿SALVAJE OESTE? ¿SALVAJE OESTE? ¿SALVAJE OESTE?



Leed este libro y lo comprenderéis...

...y soy muy miedoso...

AQUÍ TENÉIS EL MAPA DE NORTEAMÉRICA. ¿SABÉIS DÓNDE ESTÁ EL SALVAJE OESTE?

SALVAJE OESTE



EL SALVAJE OESTE Y LOS INDIOS

Salvaje Oeste proviene del término «Lejano Oeste» que se viene utilizando desde 1800 para indicar, en la América septentrional, la región de las Grandes Llanuras y de las montañas Rocosas, que se extendía al oeste del río Mississippi, hacia la costa del océano Pacífico y hacia Canadá. Estos inmensos territorios estaban habitados sólo por los nativos americanos, es decir, los indios de América.

Estos pueblos, llamados también pieles rojas por su costumbre de cubrirse el cuerpo con tierra roja, estaban subdivididos en muchas tribus. Aquí tenéis las más conocidas:

APACHE: valerosos guerreros, eran temidos por sus incursiones para procurarse alimentos y ganado. Dos de sus jefes fueron legendarios: Cochise y Gerónimo.

CHEROKEE: dedicados tanto a la caza como a la agricultura, alternaban períodos de vida nómada y sedentaria. El jefe Secuoya inventó, alrededor de 1820, un alfabeto compuesto por 85 símbolos para conseguir dialogar con el «hombre blanco».

CHEYENNE: de índole nómada, vivían en los clásicos *tepee* (pronunciado «tipi»), tiendas de pieles en forma de cono, fáciles de montar y de transportar. Combatieron al lado de grandes jefes sioux en la lucha por la libertad de los indios de América.

COMANCHE: famosos por su habilidad como jinetes, combatían para defender su tierra de los cazadores blancos que diezmaban los bisontes y los animales de los que se alimentaban.

IROQUESES: confederación de varios grupos tribales (cayuga, mohawk, seneca, onondaga y tuscarora), eran cazadores y agricultores.

PIES NEGROS: hábiles zapateros, fabricaban mocasines de piel oscura (de ahí su nombre). Como animales de tiro utilizaban perros en lugar de caballos.

SIOUX: pueblo de las Grandes Llanuras subdivididos en tres grupos, los Dakota, los Nakota y los Lakota. Famosos jefes sioux fueron Toro Sentado, Caballo Loco y Nube Roja.





¡Cuatro ratones en el Salvaje Oeste!

Hacía *mucho* calor.

Hacía *mucho mucho mucho* calor.

¡Es más, hacía un CALOR TREMENDO!

¿Y sabéis por qué hacía tanto CALOR?

¡*Porque* estaba en el desierto de Arizona!

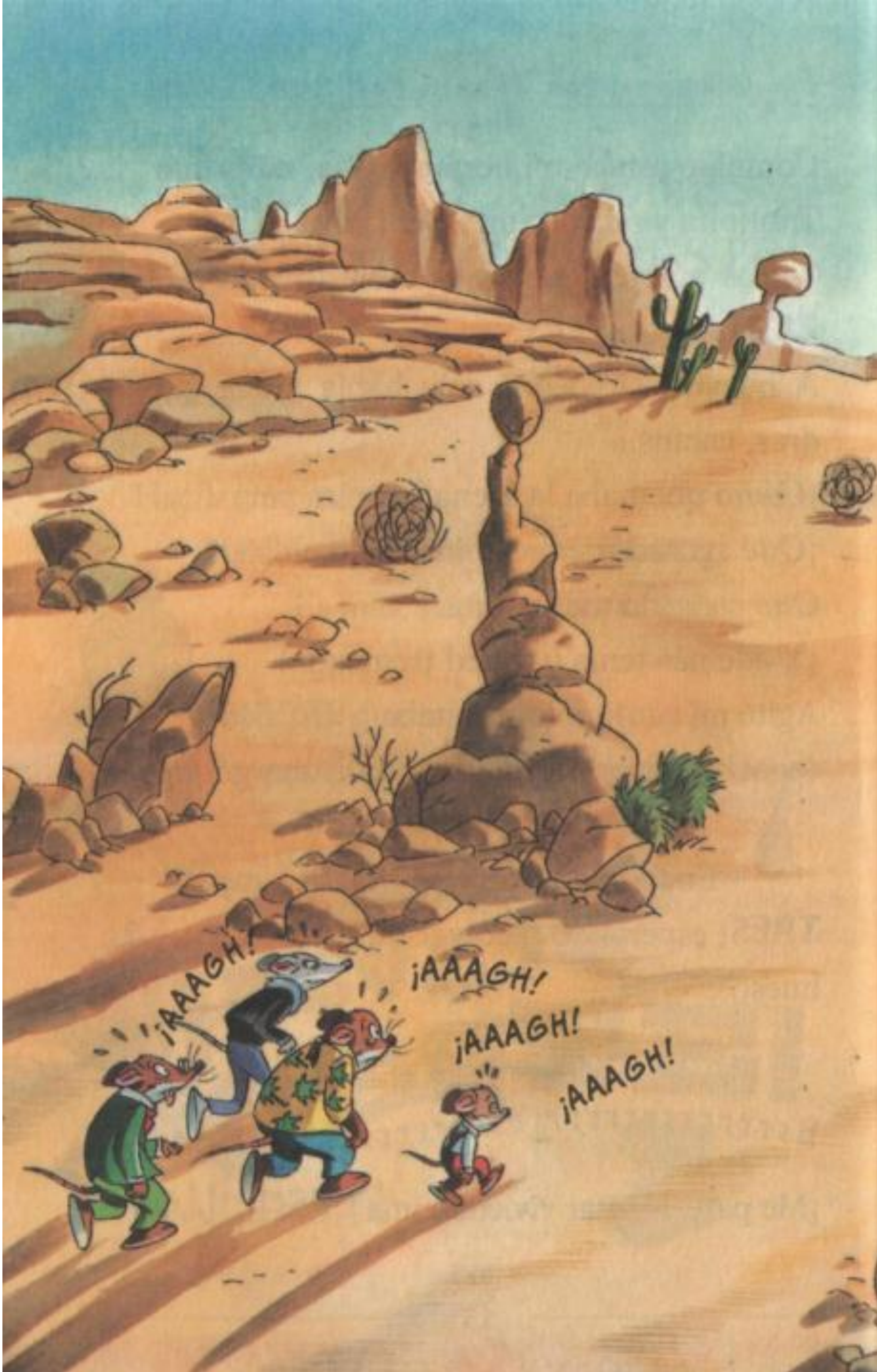
Porque estaba en el... ¡Salvaje Oeste!

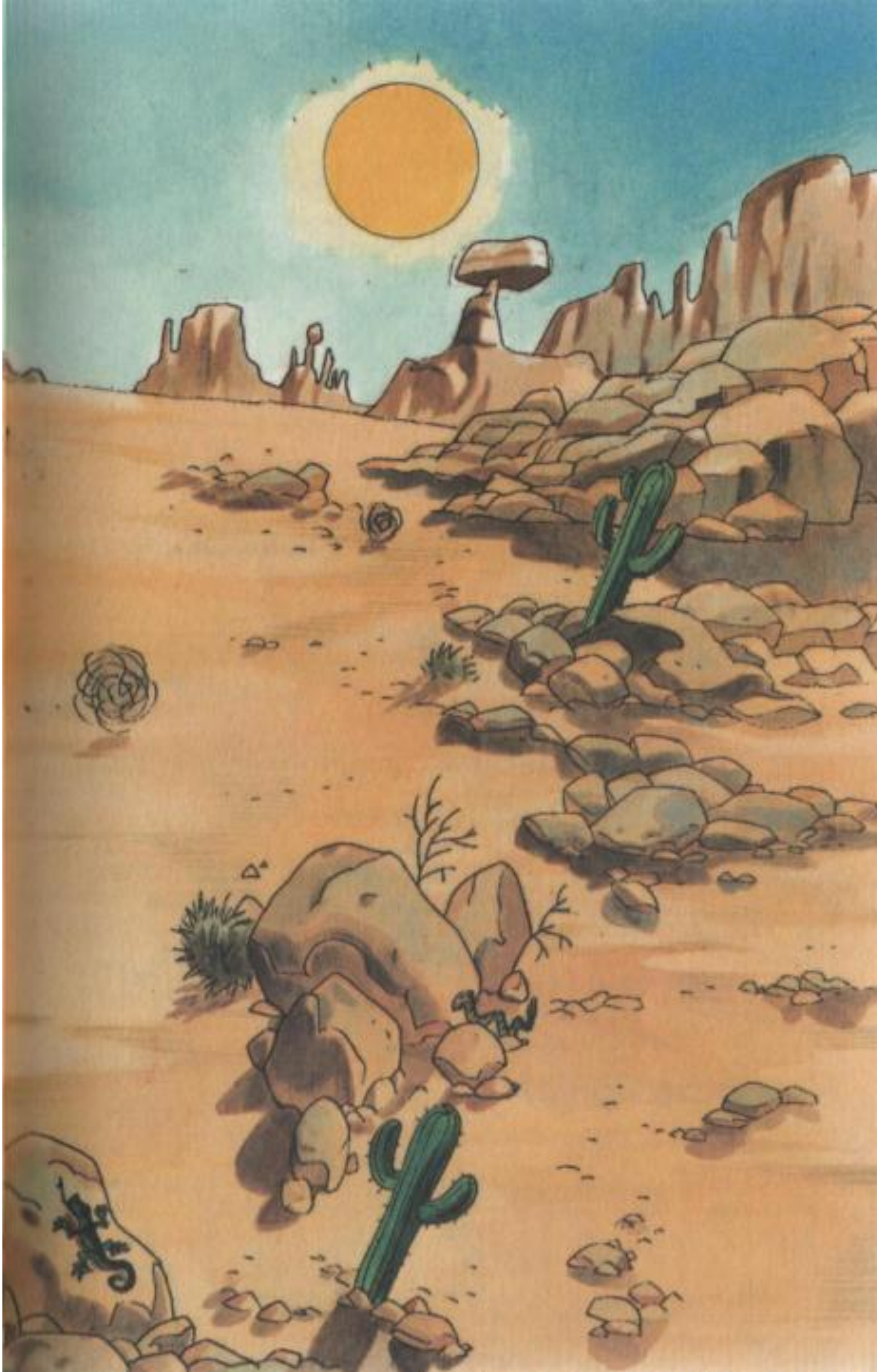


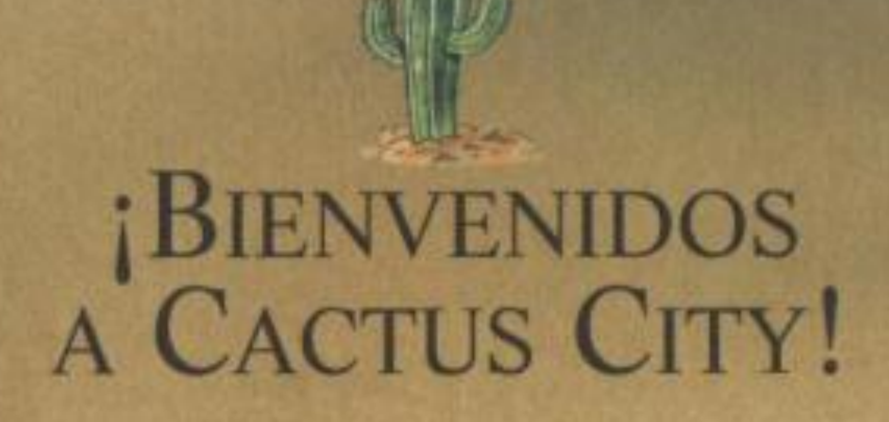
Conmigo estaba mi hermana Tea, mi primo Trampita y mi sobrinito Benjamín.
Juntos atravesábamos el desierto de **ARIZONA**.
A nuestro alrededor sólo había arena, piedras, cactus...
¡*Cómo* quemaba la arena bajo las patas!
¡*Qué* agotador era caminar bajo el **sol**!
Qué cansado me sentía...
¡Y además tenía una sed tremenda!
Agité mi cantimplora: estaba vacía.
¡Lo que habría dado por una gota de agua!
Encima de nosotros volaban los BUITRES, esperando picotear nuestros huesos.

Brrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr!

¡Me parecía estar viviendo una PESADILLA!


¡AAAGH!
¡AAAGH!
¡AAAGH!
¡AAAGH!





¡Bienvenidos a Cactus City!

El sol nos cocía el cerebro.

El aire era seco y abrasador como el chorro de un secador de pelo.

Finalmente, vimos brillar algo entre la arena... *¡unas vías de tren!*

¡Estábamos salvados! Seguimos la vía hasta que encontramos un cartelito de madera.

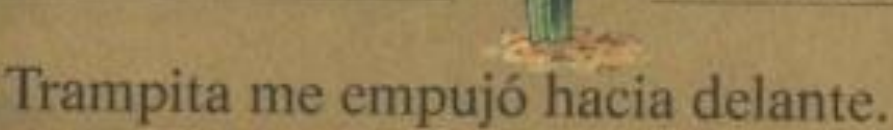
Me limpié las gafas para ver mejor, entonces tartamudeé preocupado:

—¡Creo que esto no promete nada **BUENO**!

¡Es más, pinta **MAL**!

¡Es más, pinta **MUY MAL**!





Trampita me empujó hacia delante.

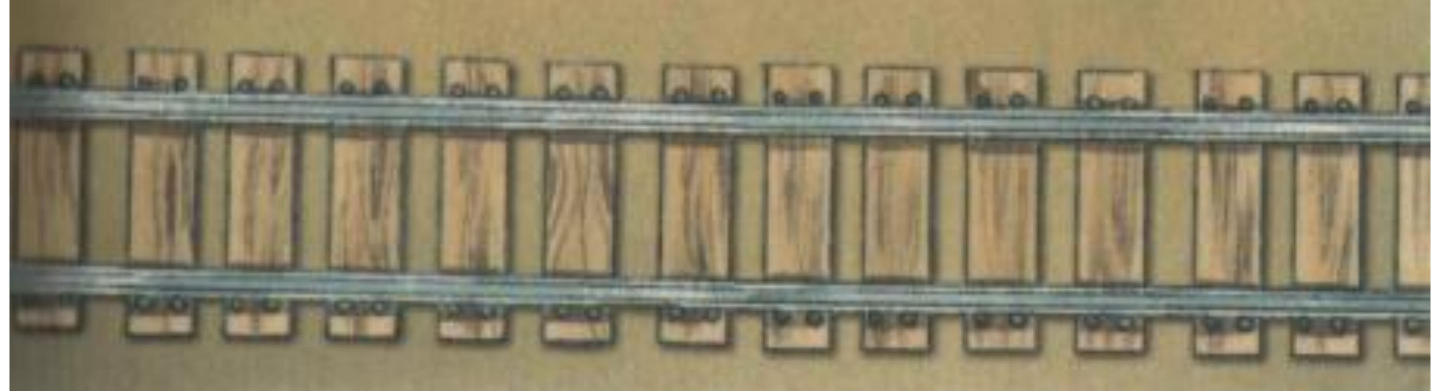
—Uff, eres el mismo pesimista de siempre. ¡Vamos, camina!

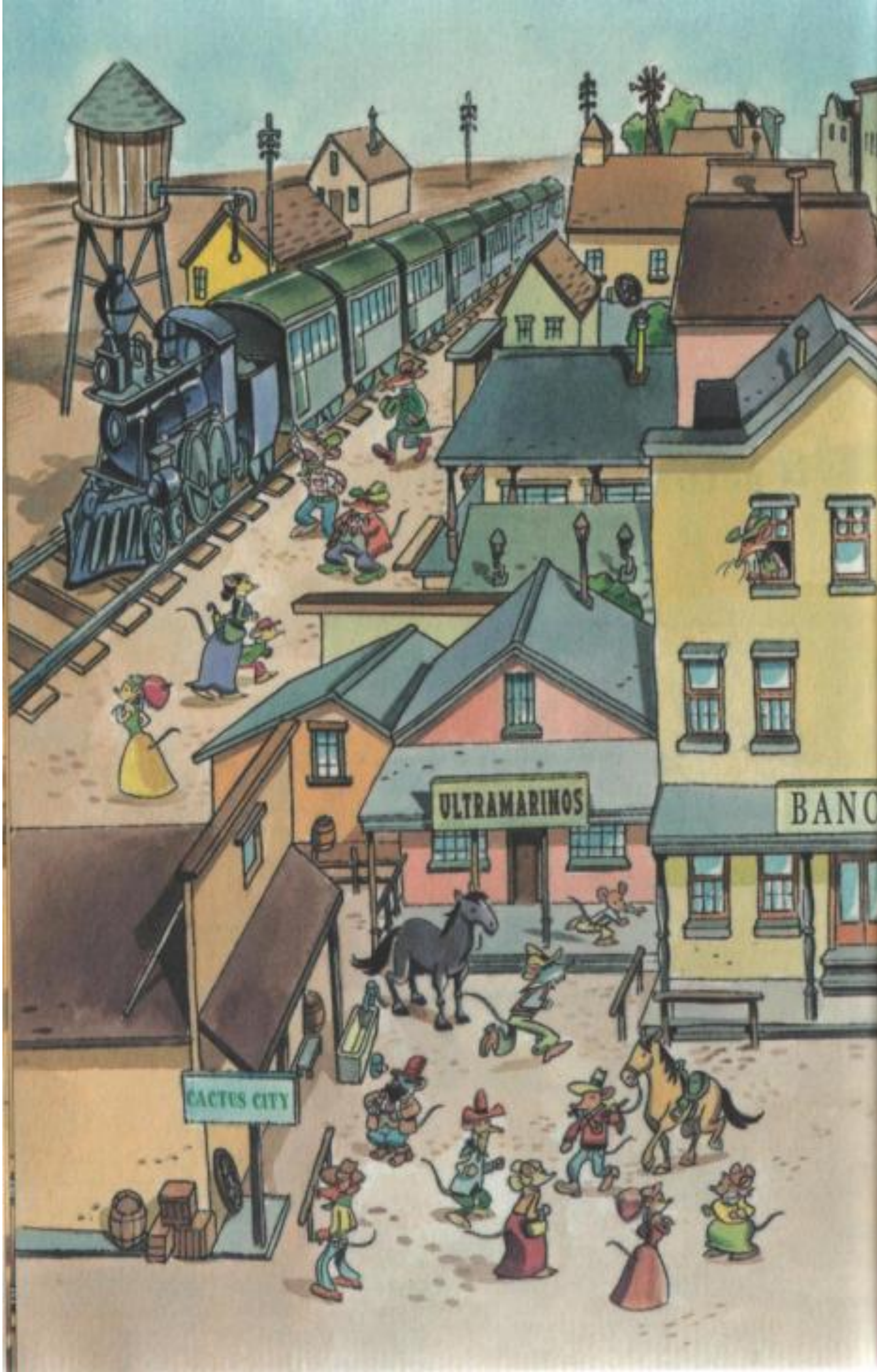
—¡No me empujes! —exclamé yo—. *¡No soporto que me empujen!*

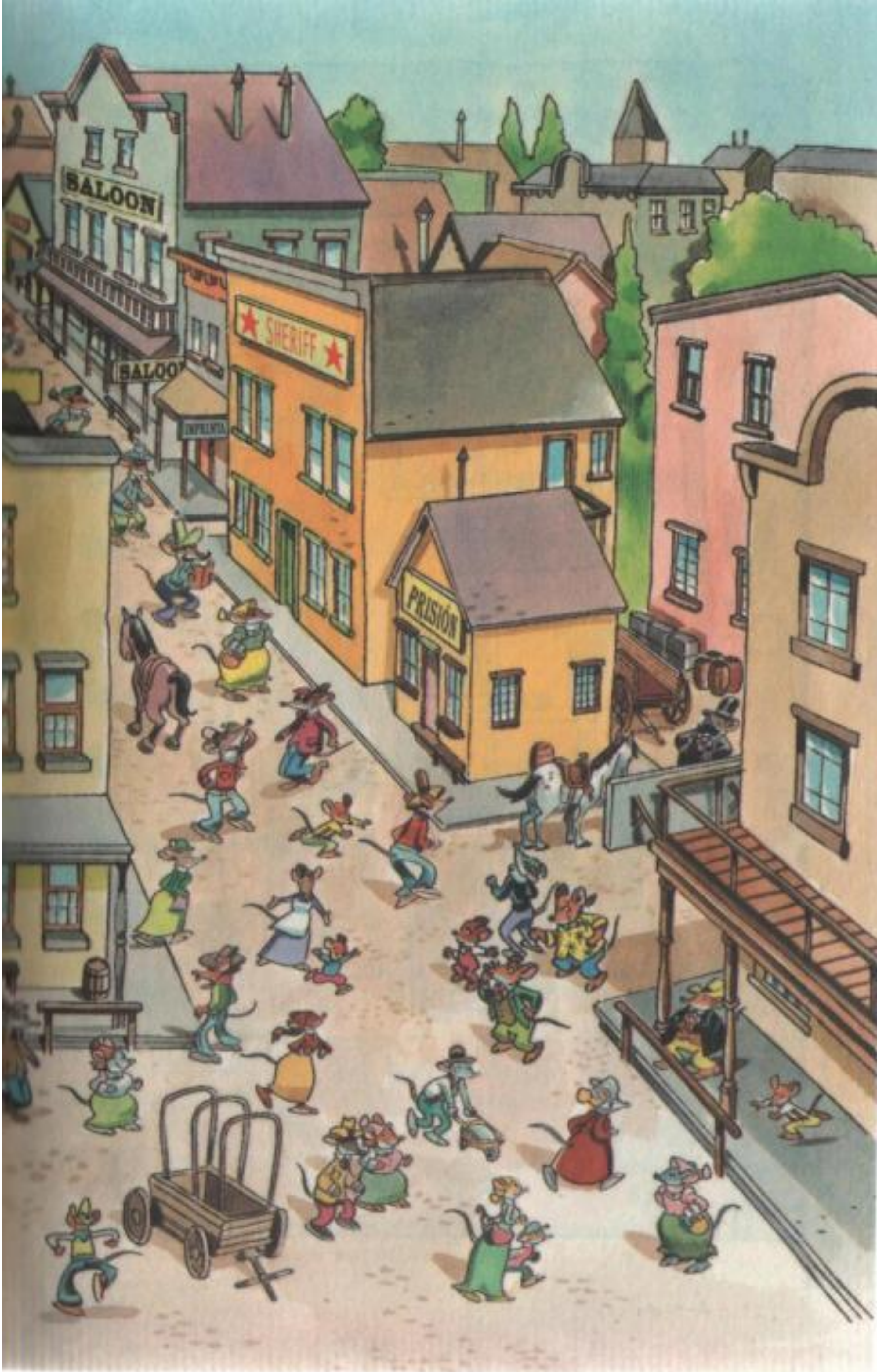
Siguiendo la vía, finalmente llegamos a...

¡Cactus City!

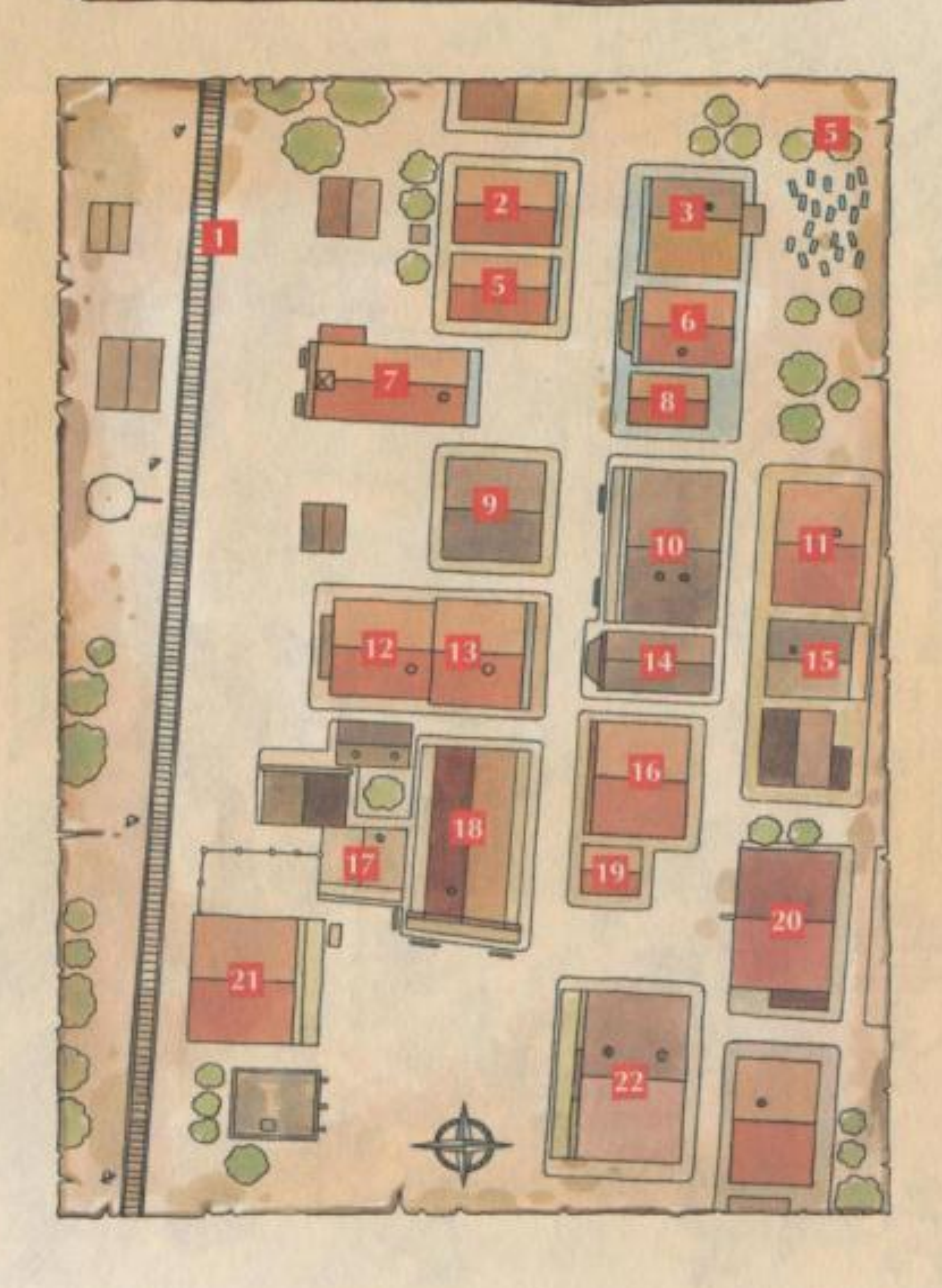





ULTRAMARINOS
BANC
CACTUS CITY


SALOON
SHERIFF
IMPRENTA
PRISIÓN

CACTUS CITY





MAPA DE CACTUS CITY



1 Vía del tren
2 Abogado
3 Funeraria
4 Cementerio
5 Casa del juez
6 Tienda de ropa
7 Estación de la diligencia
8 Herrero
9 Tienda de alimentación
10 Saloon
11 Escuela
12 Estación de tren
13 Almacén
14 Imprenta
15 Casa de la maestra
16 Sheriff
17 Ultramarinos
18 Banco
19 Prisión
20 Casa del médico
21 Hotel
22 Enfermería

La ley del Salvaje Oeste

Al principio, en los pueblos del Salvaje Oeste nadie se ocupaba del orden público. Después, el gobierno de los Estados Unidos envió sheriffs y jueces para mantener el orden y hacer respetar la ley.



¿QUIÉN SABE... QUIÉN SABE?

Un viejecito de expresión vivaz gritó:

—Eh, forasteros, ¿cuántos sois? ¿De dónde venís? ¿Adónde vais? ¿En 1ª Primera... 2ª Segunda... 3ª Tercera clase o en el **VAGÓN DEL GANADO**? —Después entrecerró los ojos—. Pe-pero ¿cómo vais vestidos? ¡Desde luego venís de muy lejos!



Joe el ferroviario



Paco el conductor de la diligencia

Aquel simpático viejecito se llamaba Joe: era el ferroviario. Nos ofreció un plato de judías de bote y un trago de agua.

Susurró:

—¡Siento no poder ofreceros más agua... pero aquí el agua es muy valiosa. Os doy un consejo, forasteros. ¡Marchaos pronto! ¡No os quedéis en Cactus City!

¿Quién sabe por qué?

Una diligencia atravesó al galope la ciudad y se detuvo justo delante de la estación levantando una nube de polvo.



BUCK EL HERRERO



El doctor Donovan



De ella descendió un ratón de bigotes engominados: era Paco, el conductor de la diligencia, que gritó:

—¡Cactus City! ¡Última estación antes del desiertooooooooooooooooooo!

Nadie bajó de la diligencia. Nadie se quedaba en **Cactus City**. *¿Quién sabe por qué?*

Entramos en la ciudad.

Oí un rumor metálico. Un tipo golpeaba contra un yunque con fuerza: ¡tenía unos músculos que daban miedo! *¿Quién sabe quién era?*

¡Ah, ya: era el **HERRERO**!



Rex el banquero



TOMMY EL IMPRESOR

Vimos pasar al *médico* apresurado, que gritaba:

—¡Pasoooooo!

¿Quién sabe adónde iría?

Un roedor barrigudo, vestido de blanco, se asomó preocupado por la puerta de un edificio blindado.

Era el *banquero*.

¿Quién sabe por qué estaría preocupado?

Oí un sonido familiar.

¡Era una imprenta!

¿Quién estaba imprimiendo un periódico?





Me acerqué: vi un ratón con gafitas, era el IMPRESOR, y estaba confeccionando LA GACETILLA DE CACTUS CITY.

De un edificio de ladrillo rojo salió un roedor anciano de aire distinguido.

Era el *juez*.

Pero en seguida volvió dentro.

¿Quién sabe de qué tendría miedo?

En el saloon entreví a un tipo que dormitaba sentado en una mecedora, con un enorme



BORIS EL ENTERRADOR Y SU AYUDANTE ZIPO

sombrero que le tapaba todo el morro. ¡Era el propietario del saloon!

El ENTERRADOR corrió a saludarnos cordialmente:

—¡Bienvenidos a Cactus City, forasteros! ¡Si os puedo ser útil, no dudéis en llamarme! ¡Hoy tengo una oferta: el «DESCUENTO FAMILIAR»!

Su ayudante era su sobrino ZIPO, un ratón simpático, con los dientes salidos y el pelaje de color zanahoria.

Me di cuenta de que en aquella ciudad faltaba *algo*, es más, *alguien*.

¡Faltaba... un sheriff!

También me fijé en otra cosa.

Allí todos parecían PREOCUPADOS.

¿Quién sabe por qué?





¡AH, SI ME VIERAN MIS AMIGOS...!

Entramos en la tienda del centro de la ciudad. Un ratón barrigudo corrió a nuestro encuentro.

—¡Forasteros! ¿En qué puedo serviros? En casa de Bob el **TENDERO** encontraréis de todo, desde judías hasta azadones, desde clavos hasta sillas de montar! —Nos miró dubitativo—: Hum, antes de nada os ofrezco otra ropa. ¡La vuestra es demasiado **ridícula**! Pero ¿de dónde venís?

Salió corriendo y volvió con ropa a la moda del **SALVAJE OESTE**.

Yo me puse un par de pantalones de algodón, botas con



LA FAMILIA STILTON...



...A LA MODA DEL SALVAJE OESTE

espuelas, cinturón, camisa a cuadros, chaleco, pañuelo y sombrero.

Me miré al espejo:

—Ahora parezco todo un **COWBOY**. *Ah, si me vieran mis colaboradores de* EL ECO DEL ROEDOR*...*

También mis parientes estaban entusiasmados.

Benjamín se miró al espejo:

—Ah, si me vieran mis compañeros de escuela...

Trampita se miró al espejo:

—Ah, si me vieran mis amigos...

Tea se miró al espejo:

—Ah, si me vieran mis amigas... ¡Qué vestido tan **romántico**!



Pero entonces se dio cuenta de que con la falda larga *no* podía moverse... *no* podía saltar... ¡*no* podía correr!

¡ME GUSTA ESTAR SIEMPRE LISTA PARA TODO!

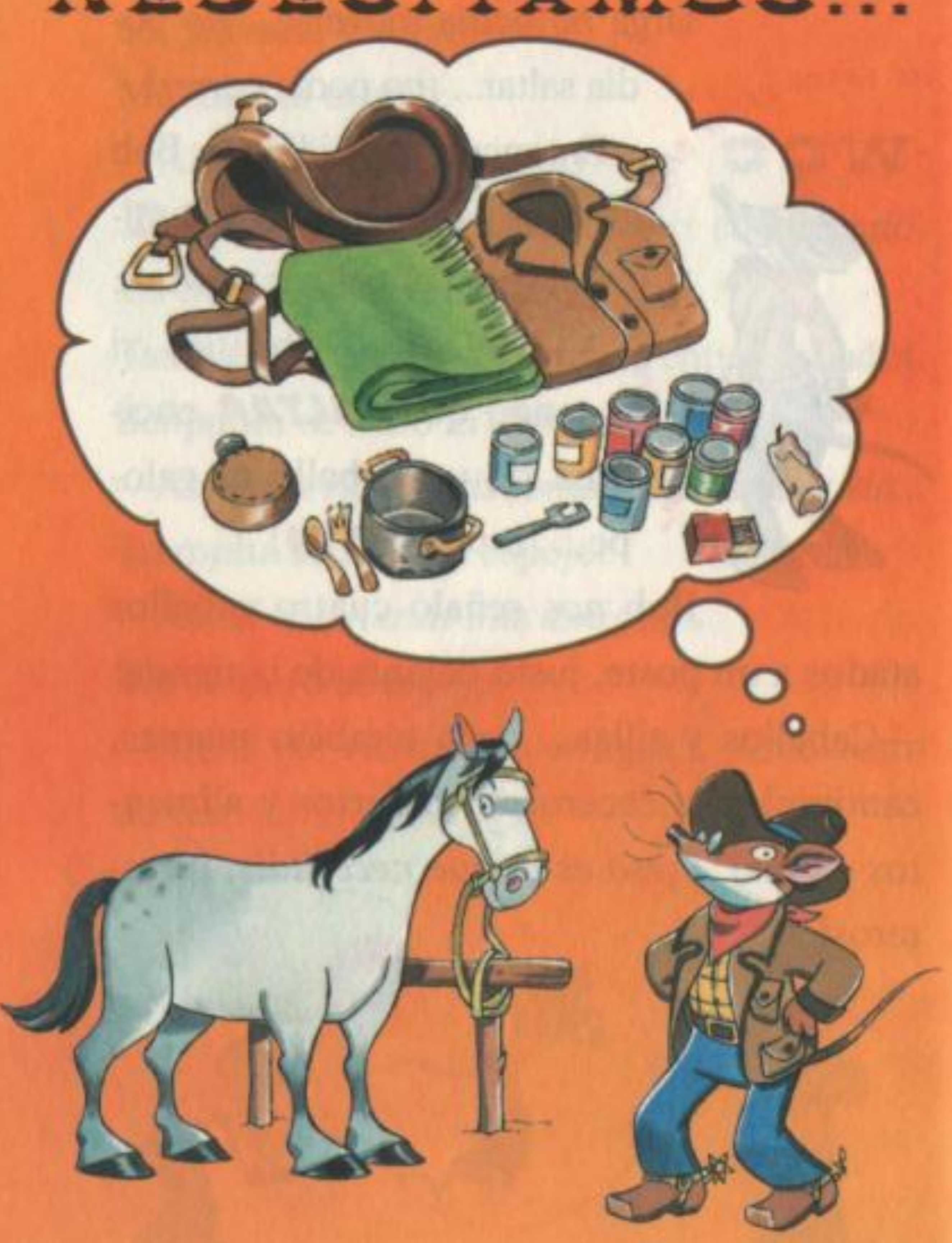
Entonces le pidió a Bob unos pantalones, una camisa y un pañuelo de cowboy.

—Nunca se sabe: así si tengo que **SALTAR** encima de un caballo al galope... ¡estaré **LISTA**!

Bob nos señaló cuatro caballos atados a un poste, justo delante de la tienda.

—Caballos y sillas... pero también mantas, cantimploras, cacerolas, cubiertos y alimentos en lata... ¡*eso es lo que necesitáis*, forasteros!

ESTO ES LO QUE NECESITAMOS...





¡PAGA MI PRIMO!

Entonces mascculló sospechoso:

—Hum, pero ¿cómo me pagaréis?

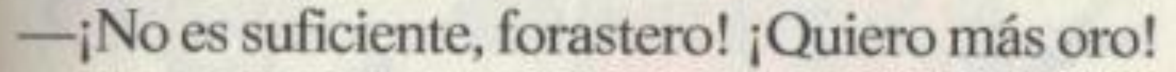
—¡Paga mi primo! —dijo Trampita.

Yo saqué de la cartera la chequera del BANCO POPULAR DE RATONIA, pero Bob la miró con SUSPICACIA.

—¡Nunca he visto billetes como esos! ¡Yo quiero dinero de verdad u ORO!

reloj de oro

Le ofrecí mi reloj de ORO, pero él sacudió la cabeza.



—¡No es suficiente, forastero! ¡Quiero más oro!

—¡Mi primo también tiene un diente de ORO! —se chivó Trampita.

diente de oro

Bob cogió unas tenazas y se arremangó, pero Tea gritó:

—¡Quieto! ¡No le saque el diente a mi hermano! ¡Yo también tengo ORO!

Le ofreció un par de pendientes de ORO, una cadenita de ORO, un anillo de ORO y una pulsera de ORO.

joyas de oro

—¡No es suficiente! —gritó Bob—. ¡Aún no es suficiente! ¡Si no hay más ORO... no hay ropa! ¡No hay provisiones! ¡No hay caballos!

cadenita de oro

Todos miramos a Trampita, que protestó:

—¡UFF!

Entonces, de mala gana, se quitó una cadenita de oro (oculta bajo la camisa) de la que colgaba una T, la inicial de su nombre.

Bob sacudió la cabeza.

—No es suficiente.

¡Aún no es suficiente!

Yo suspiré, resignado a que me quitase el diente.

Pero Benjamín GRITÓ:

—Señor Bob, yo no tengo oro... pero ¡tengo otra cosa que quizá puede interesarle!

Sacó de la mochila su videojuego.

Lo encendió y le mostró a Bob cómo funcionaba.

A él le BRILLARON los ojos:

—Pero ¿qué es ese trasto? ¡Nunca he visto nada igual! ¡Me interesa! ¡Trato hecho!

videojuego



Cuando salimos, ya anochecía.

¡Yo necesitaba con urgencia ir al baño!

¡Las judías me estaban haciendo un tremendo EFECTO!

El estómago me gorgoteaba:

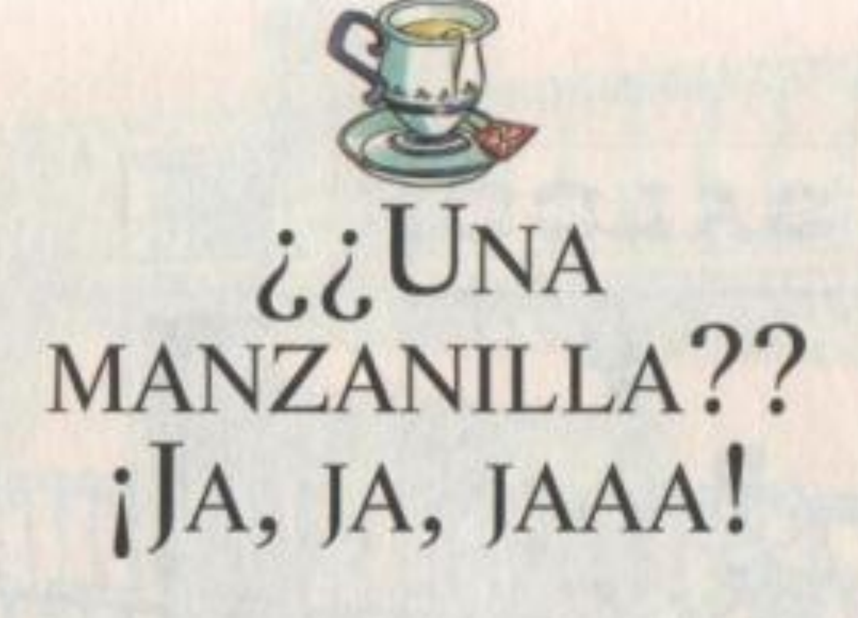
—*Gggllbbb... gnkkk... brrgggh...*

Pregunté a mis compañeros:

—¿Dónde pasaremos la noche?

Tea miró a su alrededor, hasta que...





¿¿UNA MANZANILLA?? ¡JA, JA, JAAA!

... hasta que se fijó en un cartel en la puerta del saloon: **¡SE ALQUILAN HABITACIONES!**

—¡Geronimo —me ordenó—, entra en el saloon y reserva dos habitaciones para esta noche! Nosotros vamos a ocuparnos de los caballos.

Yo estaba **preocupado**.

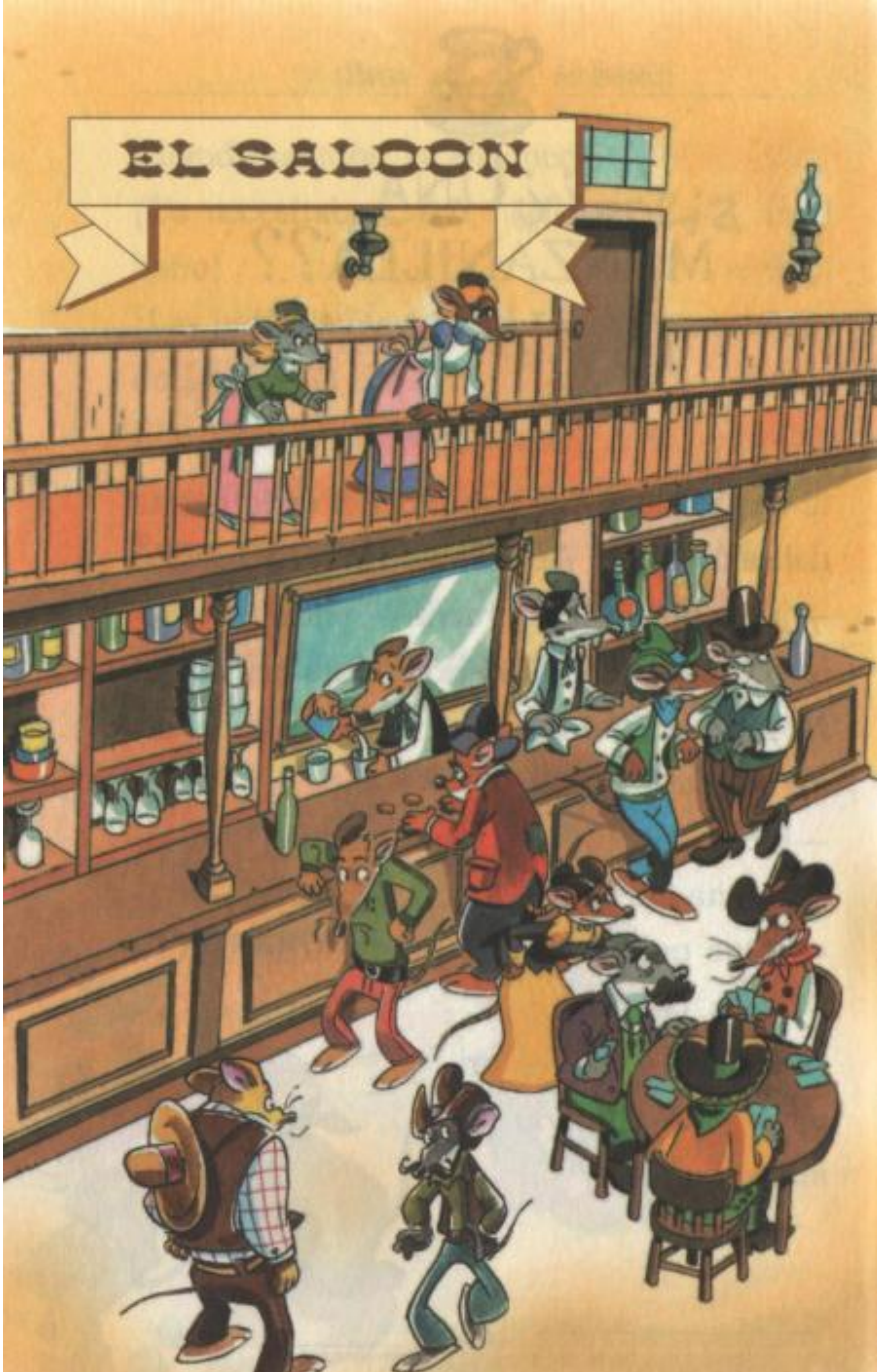
—Ejem, ¿no podríais venir conmigo?

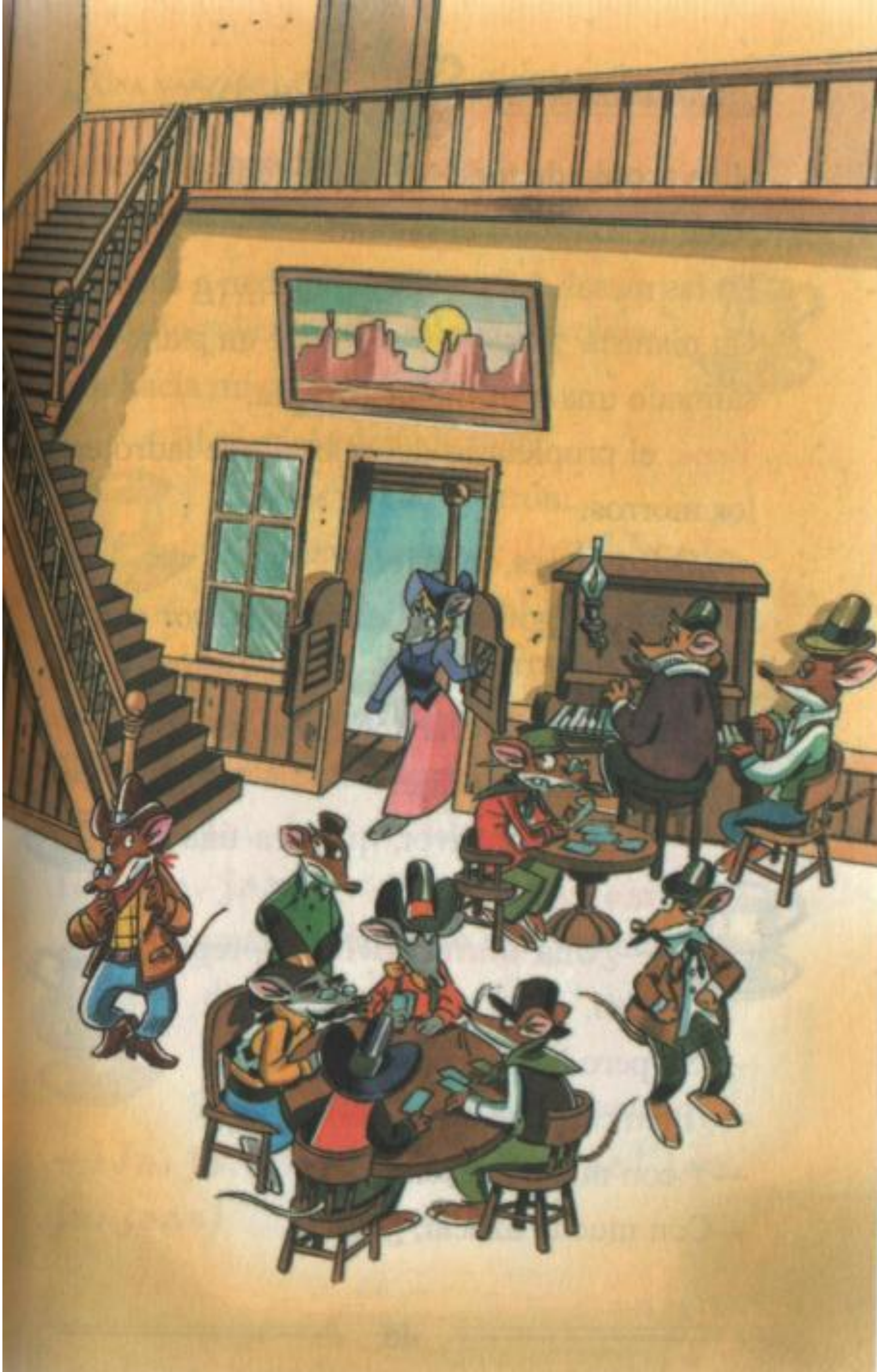
Trampita me empujó hacia delante.

—¿Qué quieres que te pase, **COBARDICA**! ¡Vamos, camina!

—¡No me empujes! —grité yo—. *¡No soporto que me empujen!*




EL SALOON





Hice acopio de todo mi valor y entré.

¡Qué lleno estaba el saloon!

En las mesas, los cowboys jugaban a cartas.

Un pianista arrancaba de un piano desafinado una musiquilla absurda.

Pepe, el propietario del saloon, me ladró en los morros:

—¿Qué quieres, forastero?

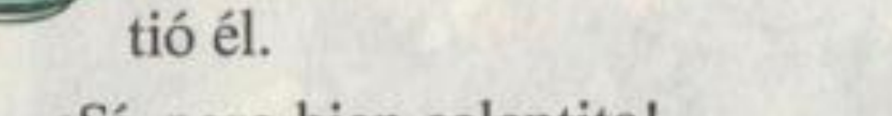
A mí me gorgoteaba el estómago *(por culpa de las judías)*.

¡Qué bien me vendría una manzanilla caliente! Entonces dije:

—¡Ejem, por favor, quisiera una manzanilla!



—¿Una manzanilla? —repitió él.





—¡Sí, pero bien calentita!

—¿Bien calentita?

—Y con mucho azúcar.

—Con mucho azúcar, ¿eh?



Entonces empezó a reírse:

—¿Habéis oído qué ha pedido el forastero...?

¡... una **manzanilla**¡



Todos los clientes del saloon se volvieron hacia mí con curiosidad.

El pianista dejó de tocar.



Todos se carcajearon:

—¿Una **manzanilla**? **¡Ja, ja, jaaa! ¡Ja, ja, jaaa! ¡Ja, ja, jaaa!**

El camarero deslizó sobre la barra una taza de **manzanilla**... pero ¡se me escapó!

Todos se carcajearon de nuevo.

—**¡Ja, ja, jaaa! ¡Ja, ja, jaaa! ¡Ja, ja, jaaa!**

El camarero me lanzó una *segunda* taza de **manzanilla**... pero ¡se me escapó!

Todos se carcajearon de nuevo.

—**¡Ja, ja, jaaa! ¡Ja, ja, jaaa! ¡Ja, ja, jaaa!**





EL CAMARERO ME LANZÓ UNA TAZA DE MANZANILLA...

El camarero me lanzó una *tercera* taza de manzanilla, pero esta vez la atrapé al vuelo.

Y esta vez fui yo el que me carcajeé:

—¡Ja ja jaaa!

Pero entonces lancé un grito:





... DESPUÉS UNA SEGUNDA TAZA DE MANZANILLA...

¡La taza de **manzanilla** estaba hirviendo!





Y UNA TERCERA... ¡QUE ESTA VEZ ATRAPÉ AL VUELO!

¡FORASTERO, CACTUS CITY ES DEMASIADO PEQUEÑO PARA LOS DOS!

Me soplé los dedos.

¡Cómo me quemaban!

Brinqué gritando:

—¡AY, AY, AY!

¡Pobre de mí, demasiado tarde me di cuenta de que, mientras saltaba, le pisé el pie a alguien!

Me volví y vi a un *tiparraco* el doble de alto que yo, el *doble* de ancho que yo, que pesaba el *doble* que yo, el *doble* de MUSCULOSO que yo... y que apestaba el *doble* que yo, es más, *¡mil veces más que yo!*



—Le pi-pido pe-perdón —tartamudeé—. N-no lo he hecho aposta.

Él **gritó**:

—¡Sí lo has hecho aposta!

Después escupió, acertando en la **escupidera** con una puntería impresionante: *¡«ping»!*

NO LO HE HECHO APOSTA...

MICK CARAPLATO



Yo palidecí e intenté explicarme:

—No, no, sólo he tropezado y...

Él gritó a pleno pulmón:

—¡Forastero, Cactus City es demasiado pequeño para los dos!

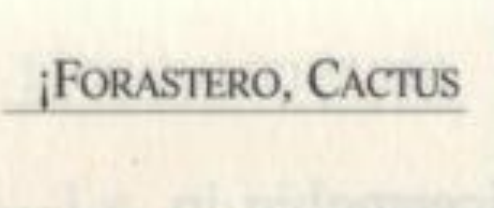
—Ejem —murmuré yo—, así... ¡me voy en seguida!

—Demasiado TARDE. ¡*Ahora* tu destino se ha cruzado con el de Mick Caraplato! ¡*Ahora* el desafío ha sido lanzado! ¡*Ahora* debemos batirnos en duelo! ¡*Ahora* está en juego nuestro honor! ¡*Ahora* el que se vaya de los dos... *se irá para siempre*!

BORIS EL ENTERRADOR aplaudió:

—¡Eso! ¡Bravo! ¡Bien dicho! *Uno* 1 de vosotros *dos* 2 se irá PARA SIEMPRE! Y yo lo enterraré. —Se asomó a la puerta de la tienda y le gritó a su sobrino—: ¡Zipo, prepara un 1 *ataúd*! ¡Es más, dos 2 *ataúdes*, nunca se sabe!

Entonces el grandote me miró y dijo:





—Me llamo Mick Caraplato. ¿Cuál es tu nombre, forastero?

—Ejem —tartamudeé—, yo me llamo GERONIMO...

¡G de **GENTIL**!

¡E de **EDUCADO**!

¡R de **RESPETUOSO**!

¡O de **OH, CÓMO SIENTO HABERLE PISADO EL PIE**!

¡N de **NO LO HE HECHO APOSTA**!

¡I de **INCLUSO LE PIDO PERDÓN**!

¡M de **ME GUSTARÍA ESTAR EN MI CASA**!

¡O de **OH, POBRE DE MÍ**!

Boris grabó mi nombre en el ataúd, farfullando:





—Hum, **GERONIMO**...

¡**G** de **GRACIAS POR PAGAR POR ADELANTADO!**

¡**E** de **ES QUE ES NORMA DE LA CASA!**

¡**R** de **RECONOZCO SIEMPRE A LOS TONTAINAS!...**

¡**O** de **O SEA, LOS QUE SE PARAN EN CACTUS CITY!...**

¡**N** de **NO SUELEN DURAR MUCHO!...**

¡**I** de **INGENUOS!**

¡**M** de **MEMOS!**

¡**O** de **OBTUSOS!**

Mick me gritó:

—¡Ahora voy a *albondigarte*! ¡Te *tortillizaré*! ¡Te *mermeladizaré*! ¡Te *trituraré*!

Me arrastró fuera del saloon por una oreja.

Yo cerré los ojos, temblando, esperando ser ALBONDIGUIZADO, pero justo en aquel momento...

¡SALVADO... POR UN PELO DE BIGOTE!

Una voz dulce como un caramelo de miel trinó:

—*Ooooh, ¡buenos días, señor Caraplatooooo!*



Miss Dolly, la propietaria de la tienda de moda

Había llegado una roedora rubia rubísima, de espléndidos ojos azules azulísimos, con un vestido tan rosa que más rosa no podía ser...

Llevaba un sombrerito rosa con una larguísima pluma rosa y se protegía del sol con una sombrillita de encaje rosa.



¡Era Miss Dolly, la propietaria de la tienda de moda!

Mick Caraplato se volvió LOCUELO:

—Miss Dolly, pero qué elegante va hoy...

Dolly trinó:

—*¿De verdaaad?*

Después dejó caer un pañuelito de encaje que *olía a rosas*.

Caraplato corrió a recoger el pañuelito.

¡Se había olvidado de mí *por completo*!

Dolly sonrió.

—*Señor Caraplato, ¿me acompaña a hacer la compra? Tengo tantos paquetes que llevaaar...*

Él se inclinó hasta rozar el polvo con los bigotes.

—¡Será un gran honor, Miss Dolly!

YO SALÍ CORRIENDO.

Me había salvado... ¡por un pelo de bigote!

¡Un traje de madera... para Geronimo Stilton!

Busqué a mi familia por todos los lados, pero...

¡*No* estaban en el saloon!

¡*No* estaban en la tienda de ultramarinos!

¡*No* estaban en casa del HERRERO!

¡*No* estaban en casa del *médico*!

¡*No* estaban en la imprenta!

¡*No* estaban en la PRISIÓN!

¡*No* estaban en la escuela!

¡*No* estaban en la FUNERARIA!

Entonces, ¿dónde estaban?



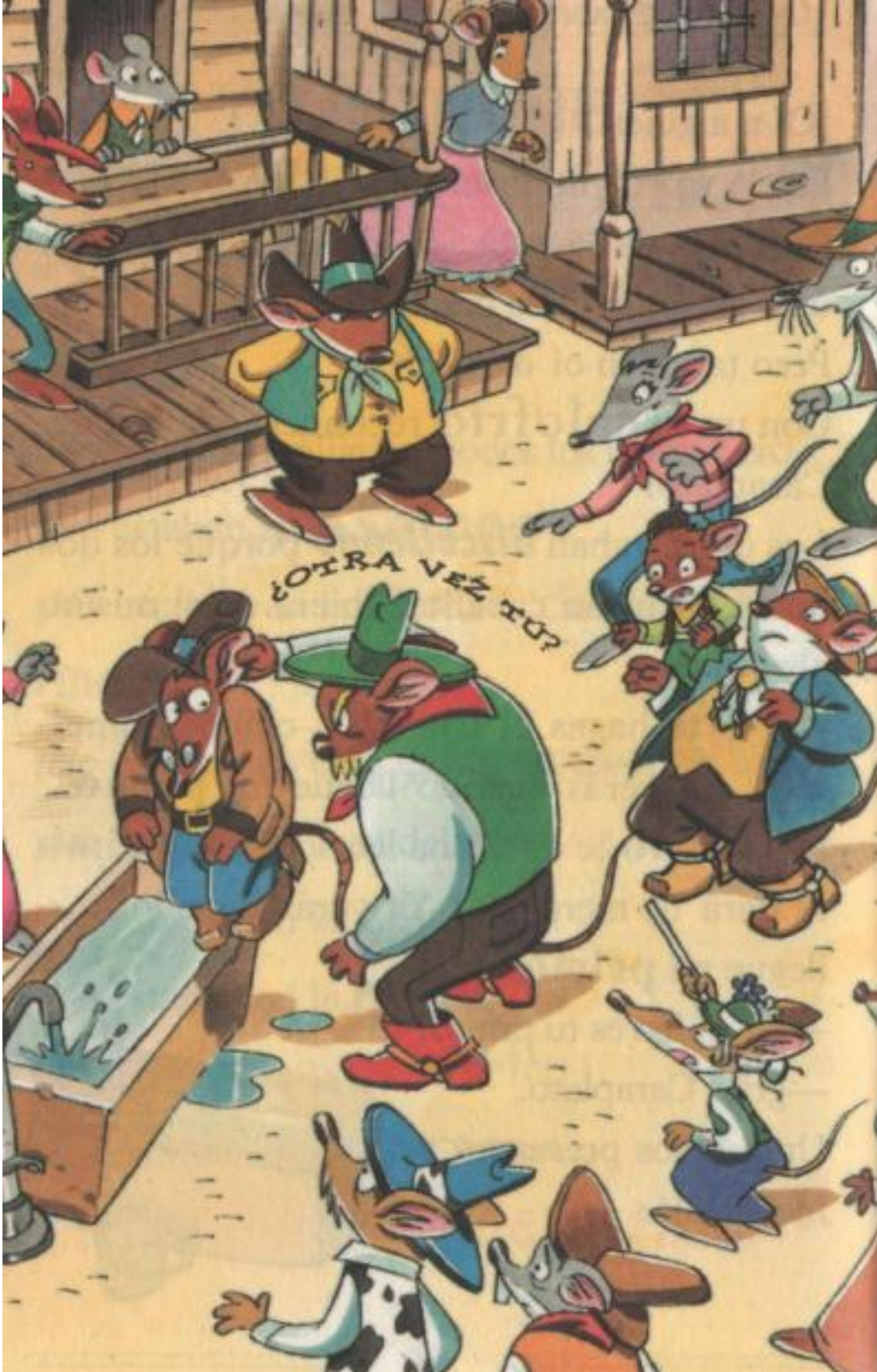
¡Oí a alguien vociferar!
Era la voz de mi primo.
Provenía de la estación de la diligencia, al otro extremo de la ciudad.
Pero también oí otra voz.
Con un escalofrío reconocí... ¡la voz de Caraplato!
Los dos estaban **discutiendo** porque los dos querían que su caballo bebiera en el mismo abrevadero.

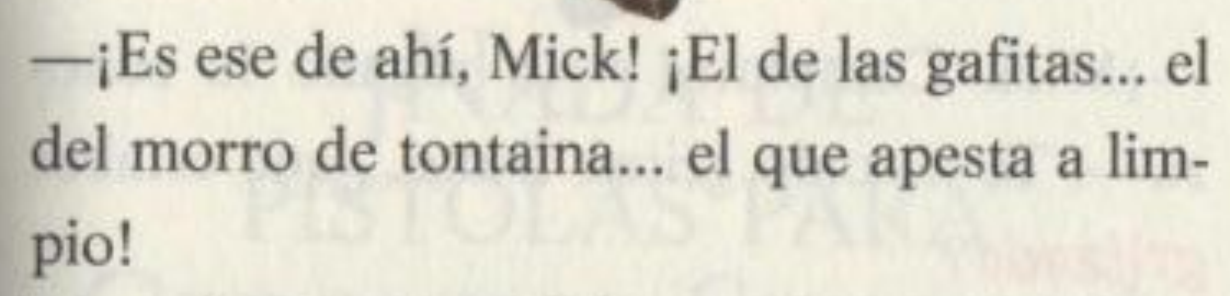
—¡No te hagas el listillo! —chilló Trampita—. Ya verás cuando llegue mi **primo**... ¡Mi **primo** te dará una lección! ¡Mi **primo** te dará tu merecido! Ya verás cuando llegue mi **primo**...

—¿Y quién es tu primo? —gritó Caraplato.

Uno de los presentes me señaló:




¿OTRA VEZ TÚ?



—¡Es ese de ahí, Mick! ¡El de las gafitas... el del morro de tontaina... el que apesta a limpio!

Trampita me empujó hacia delante.

—¡Aquí está mi **primo**!

—¡No me empujes! —exclamé yo—. *¡No soporto que me empujen!*

Mick Caraplato me miró FURIOSO.

—¿Cómo? ¿Otra vez tú? ¡Pues ahora acabarás bajo tierra!

Me agarró por una oreja y me tiró al abrevadero.

El enterrador le gritó a su sobrino:

—Zipo, prepara un... *¡traje de madera a medida!* para el forastero. ¡Nunca se sabe, podría necesitarlo!

—¡Ahora mismo, tío Boris! —se rió Zipo.

Pero justo en aquel instante... pasó una viejecita pequeña y delgada, de expresión **severa**, con una flor en el pelo.



—¡Mick Caraplato! —lo regañó la señora—. Te he oído gritar. Dime, ¿qué estabas gritando?

—¡Nada, señora maestra! —farfulló Mick.

—Muy bien, Mick —dijo ella—, porque si hubieses dicho algo... o hecho algo... o tan sólo pensado algo que...

—¡Oh, no no no, señora *maestra*!

—¡Pórtate bien! ¡Te vigilo, Mick, como en los viejos tiempos!

En cuanto se marchó,

Mick se puso a buscarme, pero yo ya había desaparecido.

También esta vez *me había salvado... ¡por un pelo de bigote!*



Domitila la Maestra

¡NADA DE PISTOLAS PARA GERONIMO STILTON!

Volvimos al saloon y subimos al primer piso, donde había las habitaciones de alquiler. Las camas estaban llenas de pulgas, aquí y allá revoloteaban nubes de mosquitos.

pulgas

Las paredes estaban manchadas de grasa, en el suelo había montones de polvo... ¡y qué mal olía!

mancha de grasa

montón de polvo

Trampita se tapó la nariz:

—Hum, Geronimo, ¿te has tirado un **pedete**? ¿Has comido demasiadas judías?

Yo protesté.

—¡No me he tirado ningún pedete! *¡Palabra de honor de roedor!*




¡No me he tirado ningún pedete!
¡Qué peste!



Trampita abrió la ventana para que corriese el aire, pero...

¡tiró

a la

calle

una

maceta

de

flores!

Yo grité:

—¡CUIDADOOOOO! ¡Podría darle a alguien!

Me asomé: ¡la maceta le había dado de lleno a Mick Caraplato!

—¿Otra vez tú? —gritó él—. ¡Forastero, esta tarde bailaré sobre tu tumba!

Boris se frotó las patas.

—*¿Tumba?* ¿He oído pronunciar la palabra «*tumba*»?

Bajé al saloon para decirle a Mick



que no lo había hecho aposta, pero él estaba furioso.

—¡Forastero! ¡Esta tarde habrá un roedor menos en Cactus City! ¡Prepárate para el duelo!

Yo grité:

—¡No participaré en ningún duelo!

¡NADA DE PISTOLAS PARA GERONIMO STILTON!

—¡Eres un papamoscas! —se carcajeó él.

Todos se rieron:

—¡El forastero es un papamoscas!

¡Nada de pistolas para Geronimo Stilton!



¡Por culpa de una monda de patata!

Pero justo mientras todos se reían de mí...

1 *¡Resbalé con una monda de patata!*

2 *¡Di un salto mortal!*

3 *¡Le di (sin querer) una patada en el morro a Mick!*

4 *¡Me agarré a la lámpara!*

5 *¡Acabé con la cabeza incrustada en la barandilla!*

6 *¡Resbalé a lo largo del pasamanos!*

7 *¡Choqué de morros contra Mick!*

8 *¡Caí sobre un tablón en equilibrio!*

9 *¡Hice saltar una sandía!*

10 *¡La sandía se aplastó contra la cabeza de Mick!*

11 *Le pedí perdón a Mick: ¡no lo había hecho aposta, palabra de honor de roedor!*



1. ¡Resbalé con una monda de patata!



2. ¡Di un salto mortal!



3. ¡Le di una patada en el morro a Mick!



4. ¡Me agarré a la lámpara!



5. ¡Acabé con la cabeza incrustada en la barandilla!



6. ¡Resbalé a lo largo del pasamanos!



7. ¡Choqué de morros contra Mick!



8. ¡Caí sobre un tablón en equilibrio!



9. ¡Hice saltar una sandía!



10. ¡La sandía se aplastó contra la cabeza de Mick!



11. Le pedí perdón a Mick: ¡no lo había hecho aposta, palabra de honor de roedor!

Todos gritaron:

—¡Qué tipo, este Geronimo! ¡Es más fuerte que Mick! ¡Es el más fuerte! ¡Es **FORTÍSIMO**

Yo intenté explicarme:

—Pero ¡no lo he hecho aposta! *¡Y no soy fuerte!*

La maestra me tocó los **MÚSCULOS**.

—Jovencito, no habría apostado ni un céntimo por ti, pensaba que Mick haría albondiguillas contigo. ¡Y en cambio eres *fuerte fuerte fuerte... fortísimo*!

—*¡Oooh, Señor Geronimo, usted es mucho más fuerte que el señor Caraplato!* —trinó Miss Dolly.

¡Mick se quedó tristísimo y casi casi se echó a **llorar**!



El ENTERRADOR sacudió la cabeza:
—Qué pena... no se han batido en duelo... así que nada de ataúdes... tenía un bellísimo catálogo de ataúdes último modelo... eh, vosotros, ¿nadie necesita un ataúd? ¡Se puede pagar a plazos!
En aquel instante la tierra tembló.
Precedido por una densa NUBE DE POLVO, un grupo de pistoleros llegó al galope.
Alguien entre la multitud susurró:
—¡Llegan los PISTOLEROS NEGROS!
Miré a mi alrededor: *todos* tenían miedo. *Todos. Todos todos todos.* También Mick Caraplato.



¡YO SOY EL MÁS FUERTE!

Mientras los habitantes de **Cactus City** huían, los pistoleros se detuvieron en la plaza principal. Con ellos había llegado también un carro con un **enorme** barril.
¿Quién sabe qué contenía?


MEDIARRATA MEDIANOCHE, EL JEFE DE LOS PISTOLEROS!

El **JEFE DE LOS PISTOLEROS** bajó del caballo.
¡Daba más miedo que Mick! ¡Tenía mirada de *malvado*!
¡E iba todo vestido de **NEGRO**!

Negros eran los pantalones... *negra* la camisa... *negro* el chaleco... *negras* las botas de punta con espuelas brillantes... *negro* el cinturón... *negro* el sombrero... *negros* los bigotes lustrosos de brillantina... *negras* las gafas redondas. Algo brillaba en su pecho: era una estrella de latón... *¡una estrella de sheriff!*

Yo estaba atónito: ¿¿¿por qué el jefe de los pistoleros era el sheriff???

Él se volvió a la multitud y gritó:

—¡Ciudadanos de Cactus City! **¡AQUÍ MANDO YO!** *¡Aplaudid!* —ordenó, y todos aplaudieron. Después ordenó—: *¡Basta!* —Y todos dejaron de aplaudir.

El pistolero se rió:



—Bravo, hacéis bien en aplaudir ¡Aquí mando yo! ¡Porque soy el más *fuerte*! Y si alguien se rebela... ¡Zac!

Hizo un extraño gesto, como de cerrar un grifo. *¿¿¿Quién sabe qué significaba???*

Después ordenó de nuevo:

—*¡Aplaudid!* —Y todos aplaudieron. Luego dijo—: *¡Basta!* —Y todos dejaron de aplaudir.

El pistolero se RIZO los bigotes satisfecho y señaló el barril.

—Traed vuestro oro, ciudadanos de Cactus City. ¡A cambio de vuestro oro... os daré **agua**!

—A continuación ordenó—: *¡Aplaudid!* —Y todos aplaudieron... Luego dijo: *¡Basta!* —Y todos dejaron de aplaudir.

Yo estaba **ESTUPEFACTO**.

¿Qué tenía que ver el agua con todo aquello?



¿QUIÉN SE OFRECE VOLUNTARIO?

La maestra, INDIGNADA, agitó en el aire su bastoncito, volviéndose hacia la multitud:

—¡Ciudadanos de Cactus City, qué vergüenza! ¿Es posible que entre vosotros no haya nadie capaz de rebelarse contra este prepotente? —A continuación gritó—: ¡Necesito un ratón valiente dispuesto a todo! ¡Quien se ofrezca VOLUNTARIO que dé un paso al frente!

De repente... ¡yo di un paso al frente!

¡¡Alguien me había empujado por detrás!!

¡¡¡Había sido mi primo!!!

—¡No me empujes! —exclamé—. *¡No soporto que me empujen!*



La maestra, satisfecha, me tocó los músculos:
—¡Bravo, forastero! ¡Veo el DESTELLO de la valentía brillar en tus ojos! ¡Eres *fuerte*! ¡Eres muy *fuerte*, jovencito, te lo digo yo! ¡Eres *fueeerte*!
La multitud repitió:
—¡El forastero es *fuerte*, muuuuy *fuerte*! ¡El forastero es *fortíííííísimo*!
Yo PALIDECÍ:
—Pero yo no soy *fuerte*, y tampoco soy VALIENTE...
Trampita me empujó.
—¡Vamos, primo, no hagas quedar mal a la familia Stilton!





—¡No me empujes! — **gríté** yo—. *¡No soporto que me empujen!*

Tea me **CORTÓ**:

—¡Vamos, no seas llorica, basta con que te lo propongas!

—¡Para ti es fácil decirlo! —chillé—. ¡No eres tú quien debe enfrentarse al pistolero!

Éste se quitó las gafas y sólo entonces vi sus **OJOS VERDES**, ¡pérfidos como los de una **cobra**!

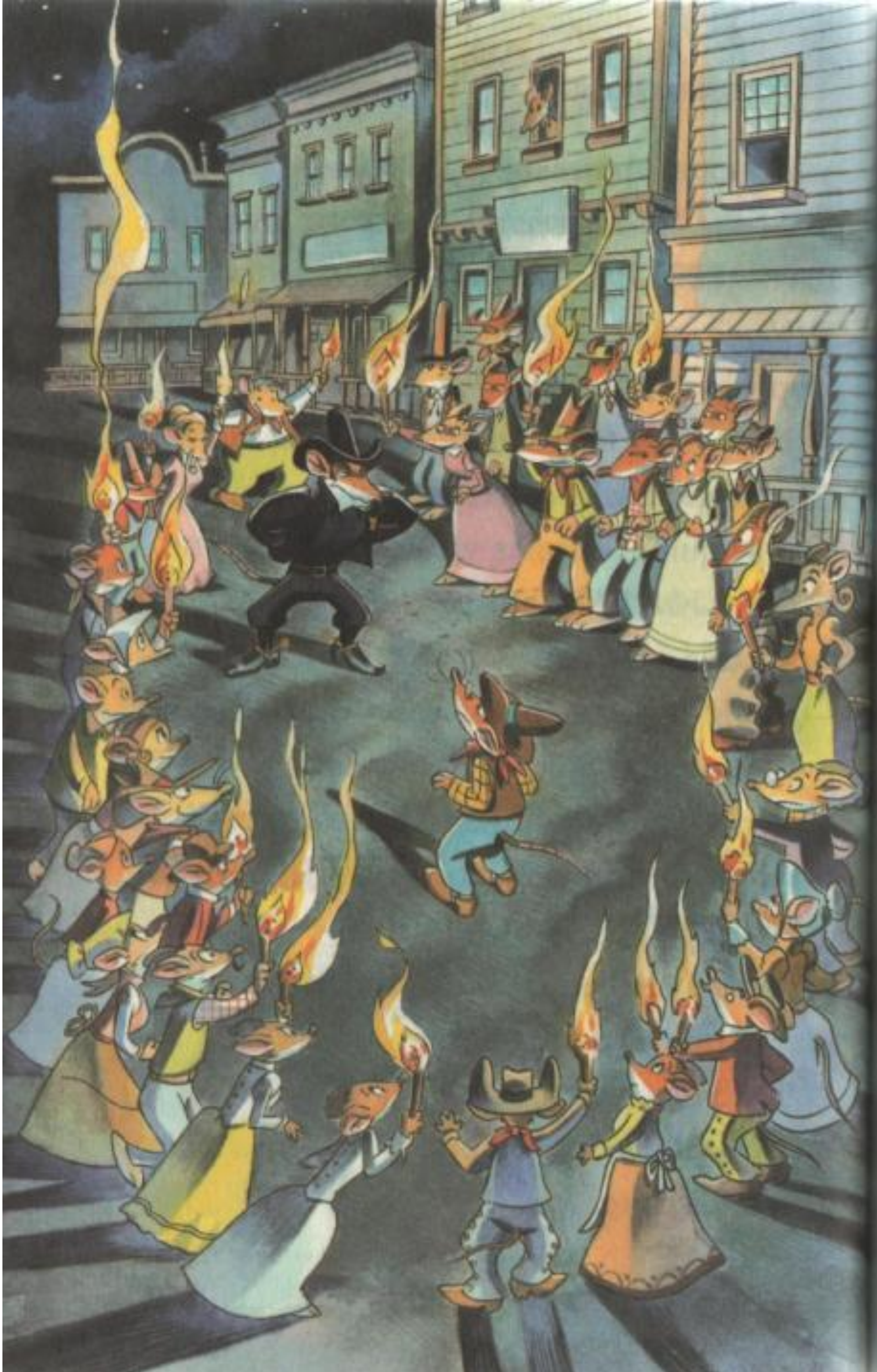
—¿Cómo te llamas, forastero? —me preguntó.

—Mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*. ¡Y tienes que dejar de aterrorizar a la ciudad!

—Mi nombre, en cambio, es **MEDIARRATA MEDIANOCHE**. —Se carcajeó—. ¡Te arrepentirás de haberme desafiado, forastero!

Mediarrata y yo nos miramos a los ojos.

Los habitantes de Cactus City se reunieron a nuestro alrededor en **SILENCIO**, sujetando en alto las antorchas.



—¿Crees que eres más fuerte que yo, forastero? —gritó él—. Entonces, te reto a un Rodeo en mi rancho. ¡Te reto a domar a... Bubi! ¡Si vences (aunque *no* vencerás) me iré de **Cactus City**! ¿Aceptas el reto, forastero?

Temblando, pregunté:

—¿B-bubi? ¿Qui-quién es Bubi?

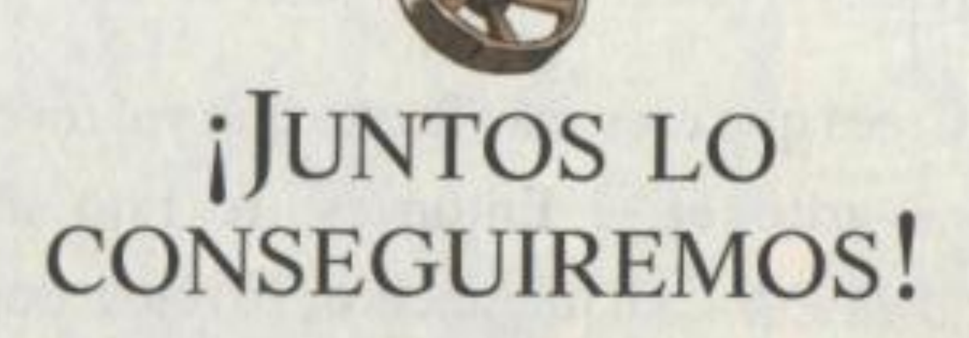
—¡Bubi es... Bubi! —Se rió—. Entonces, ¿aceptas el reto, forastero?

Yo miré a mi ALREDEDOR. Los habitantes de Cactus City me miraban preocupados. Para ellos, yo era su última esperanza. ¡No podía desilusionarlos! Hice acopio de valor y susurré:

—Acepto el desafío.

Mediarrata se rió:

—Nos vemos para el *Rodeo* en el **RANCHO MEDIANOCHE**! Quiero que todo Cactus City esté presente y asista a tu derrota... ¡y a mi triunfo!



¡Juntos lo conseguiremos!

Mediarrata Medianoche hizo un gesto y todos los **PISTOLEROS NEGROS** montaron en sus caballos, partiendo al galope.
Yo tenía MIEDO.
Me sentía muy solo.
Y es MALO sentirse solo.
Pero alguien me palmeó el hombro.
Era Mick Caraplato:
—Forastero, no estás solo. Yo te ayudaré. Tu *valentía* es *contagiosa*: debemos hacer algo para salvar nuestra ciudad... ¡aunque nos cueste la vida!
Yo se lo agradecí **emocionado**.
—Gracias, amigo. ¡Juntos lo conseguiremos!

Tres vocecitas a nuestras espaldas exclamaron a coro:

—¡No estáis solos!

Eran Tea, Trampita y Benjamín:

—¡Juntos... liberaremos **Cactus City**!

Todos los ciudadanos de Cactus City se **agruparon** a nuestro alrededor. Sí, el coraje era verdaderamente *contagioso*: ahora todos se sentían más *FUERTES*, ¡todos querían rebelarse contra la VIOLENCIA!

La maestra explicó a los niños de la escuela:

—¡El coraje es una gran tradición del pueblo americano! Desde tiempos de los PIONEROS.



A LA CONQUISTA DEL SALVAJE OESTE

En 1776, trece colonias inglesas de la costa atlántica norteamericana, bajo el mando de George Washington, declararon su independencia y constituyeron los Estados Unidos de América. Desde ese momento se inicia la expansión hacia las tierras del Oeste, habitadas por los indios, los nativos americanos.

En 1842 se traza la primera pista oficial que atraviesa los territorios indios (la Oregon Trail).

En 1862 el gobierno americano anima a la colonización del Oeste con una ley (la Homestead Act) que prevé la asignación de 160 acres de tierra para cultivar a quien

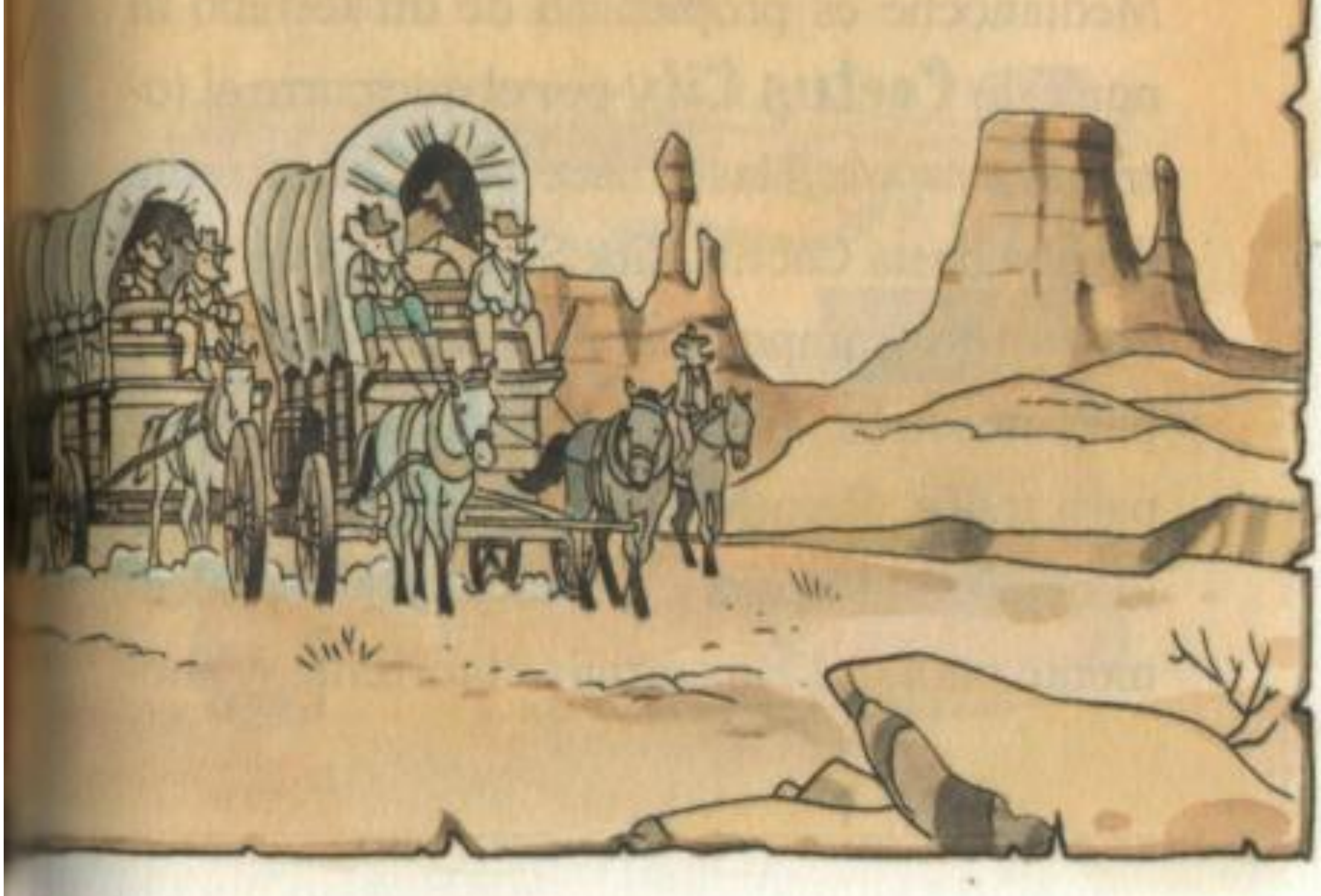


construya una casa y la habite al menos durante 5 años. Miles de colonos parten hacia los territorios del Oeste.

Pero ¿quiénes son estos pioneros que deciden partir a la conquista del Oeste? Personas de todas las edades y de todas las profesiones, familias enteras que dejan los Estados Unidos en busca de una nueva vida y de tierras para colonizar.

Para atravesar las Grandes Llanuras y las montañas Rocosas, los pioneros viajan durante meses y meses en carros tirados por bueyes, mulas o caballos, formando caravanas muy numerosas.

El viaje de estos valientes es duro y fatigoso, pero su corazón está lleno de entusiasmo y de esperanza...



El secreto de Mediarrata Medianoche

De repente, me di cuenta de una cosa... ¡aún no sabía por qué en la ciudad todos tenían MIEDO!

Mick me explicó con tristeza:

—Te revelaré el secreto de **MEDIARRATA MEDIANOCHE**...

Medianoche es propietario de un terreno al norte de **Cactus City** por el que corre el torrente RIOBRAVO. Hasta hace poco, el torrente llegaba hasta Cactus City. Su agua servía para *regar* los campos, para abrevar el ganado y para nosotros..., era abundante y suficiente para todos. Pero Medianoche es codicioso y lo quiere todo para él, sólo para él, ¡únicamente para él! Ha cortado el torrente, y aho-

ra el agua ya no llega a Cactus City. Nuestros campos están secos. El ganado pasa **sed**. ¡Medianoche nos chantajea y nos obliga a pagar el agua a peso de oro!

Yo estaba **INDIGNADO**:

—¡Qué prepotencia!

Mick me palmeó el hombro con la pata.

—¡Forastero, estoy seguro de que *ganarás* el desafío! Partamos hacia el Rancho Medianoche.

—Ejem, ¿a qué distancia está el rancho? —pregunté.

Él me mostró un **PLANO**.



—¡A tres días y tres noches de viaje a caballo!

Tea, Trampita y Benjamín gritaron felices:

—¡Qué bien! ¡Tres días y tres noches a caballo!

Yo me sentí desfallecer:

—¿Tres días? Y ¿¿tres noches?? ¿¿¿A caballo??? Ejem, realmente, vaya, yo... yo... yo... ejem, ¡yo no sé montar a caballo!

Pero Mick ya me había subido a un caballo.

Él (el caballo) partió al GALOPE.

La multitud GRITÓ admirada:

—¡Qué *fuerte* es este forastero! ¡Mira qué acrobacias hace a caballo! ¡Nunca he visto nada igual! ¡Es *fortííííísimo*!

Dejamos la ciudad al galope, mientras la multitud nos saludaba emocionada y se preparaba para partir. ¿Qué desafío me esperaba?

No lo sabía.

Pero de una cosa estaba seguro: ¡haría todo lo posible para salvar Cactus City!


1
Al paso...
2
... al trote
3
... al galope
4
... volando
5
... con los ojos cerrados
6
... acrobático
7
... bocabajo
8
... al revés

A MÍ LAS JUDÍAS ME PRODUCEN UN EXTRAÑO EFECTO...

Galopamos durante horas y horas bajo el sol.
¡Y allí estaba el GRAN CAÑÓN!
Me asomé y miré hacia abajo. Creía que el Gran Cañón estaba formado por montañas altísimas, pero ¡¡¡en cambio era un canal profundísimo!!! Lo había excavado en la roca el río Colorado, discurriendo durante milenios y milenios...



El GRAN CAÑÓN se encuentra en Arizona, en los Estados Unidos de América. Se trata de una serie de gargantas, excavadas en la roca por el río Colorado. Tiene una profundidad de hasta 1.800 m, una longitud de 350 km y una anchura de 6 a 30 km.

Después se puso el sol, y la TEMPERATURA descendió de golpe.
Cuando nos detuvimos para *descansar*, me pasó de todo, pero de todo...



ESTO ES LO QUE ME SUCEDIÓ...











Para cenar sólo había judías...



¡A mí las judías me producen un raro efecto!



Tuve extraños encuentros...



muy extraños...



extrañísimos...



¡No soportaba más el Salvaje Oeste!



Finalmente, nos sentamos todos alrededor del FUEGO... Trampita tocó el banjo, la guitarra típica del Salvaje Oeste, y Mick lo acompañó con la armónica, mientras nosotros cantábamos la canción: *«¡Oh, Susana!»*.

Me di cuenta de que... ¡aquella experiencia me gustaba!

SOPA DE JUDÍAS PINTAS

INGREDIENTES: 500 G DE JUDÍAS NEGRAS SECAS • 2 RAMAS DE APIO • 2 DIENTES DE AJO • 1 CEBOLLA • 200 G DE TOMATE TRITURADO • ESPECIAS EN POLVO (COMINO, CORIANDRO, PIMENTÓN) • 1 CUBITO DE CALDO • SAL • PIMIENTA EN GRANO

1. Lava las judías con agua, después mételas en una cacerola, cúbrelas con agua fría y pídele a un adulto que las ponga al fuego.
2. Cuando empiecen a hervir, déjalas cocer durante 2 minutos, después apaga el fuego y déjalas reposar durante una hora en el líquido.
3. Pídele a un adulto que encienda el fuego y añade el apio, el ajo y la cebolla todo triturado; después echa un cucharadita de pimienta en grano y el cubito de caldo.
4. Déjalas cocer durante 3 horas, después añade el tomate triturado, una pizca de sal y las especias en polvo.
5. Pídele a un adulto que saque y reduzca a puré una parte de las judías, que las vuelva a meter en la cazuela y que revuelva bien la mezcla hasta que la sopa se espese.

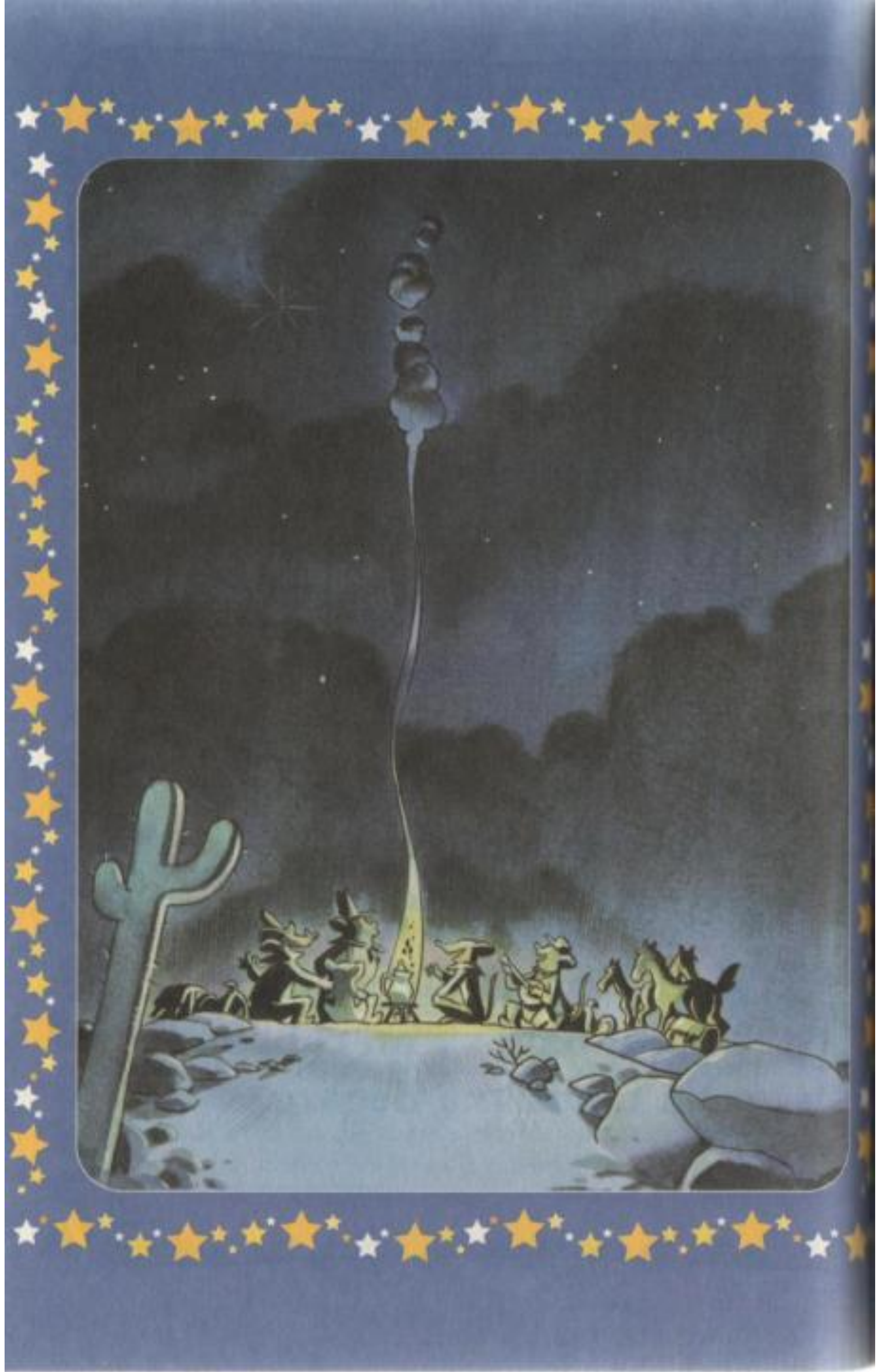


¡OH, SUSANA!

De Alabama vengo ahora
con mi banjo y mi violín
y me voy hacia Louisiana
que mi amor me espera allí.

Oh, Susana,
no llores más por mí,
que me voy por la mañana
y por la tarde estoy allí.

Con mi banjo y mi caballo
de Alabama me marché;
con mi banjo y mi caballo
a Louisiana llegaré.



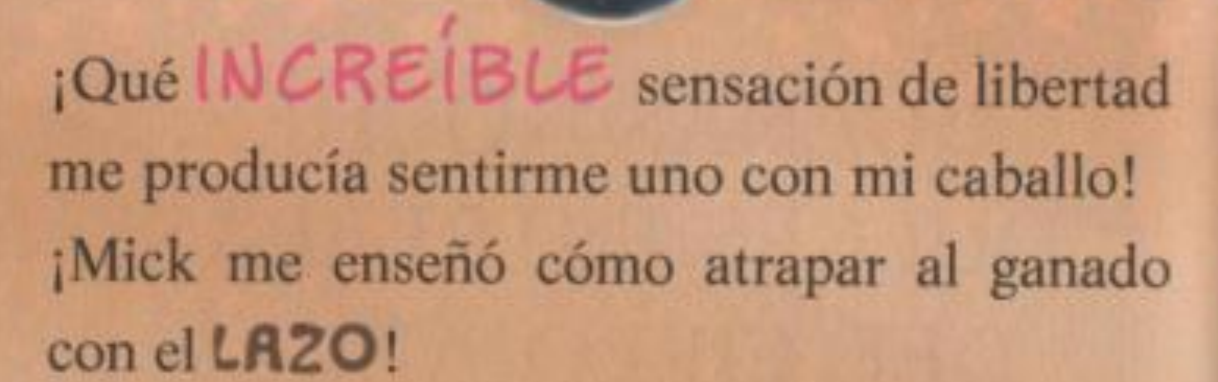
¡BUENAS NOCHES, DULCES ESTRELLAS DEL CIELO AZUL!

Me adormecí cerca de mis amigos, envuelto en una ABRIGADA manta, con la cabeza apoyada en la silla. Arriba velaban los *miles y miles y miles* de ojos de las estrellas.

—¡Buenas noches, dulces estrellas del cielo azul! —susurré.

A la mañana siguiente, al alba, me tomé un abundante desayuno con café, pan tostado, tortitas, huevos y beicon. ¡Me daría energía para afrontar el día!

Montamos en los caballos y galopamos, con los bigotes zumbando al viento.



¡Qué INCREÍBLE sensación de libertad me producía sentirme uno con mi caballo!
¡Mick me enseñó cómo atrapar al ganado con el LAZO!
Me explicó *por qué* se hierra a un caballo, *cuándo* se lo CEPILLA, cómo se lo alimenta.

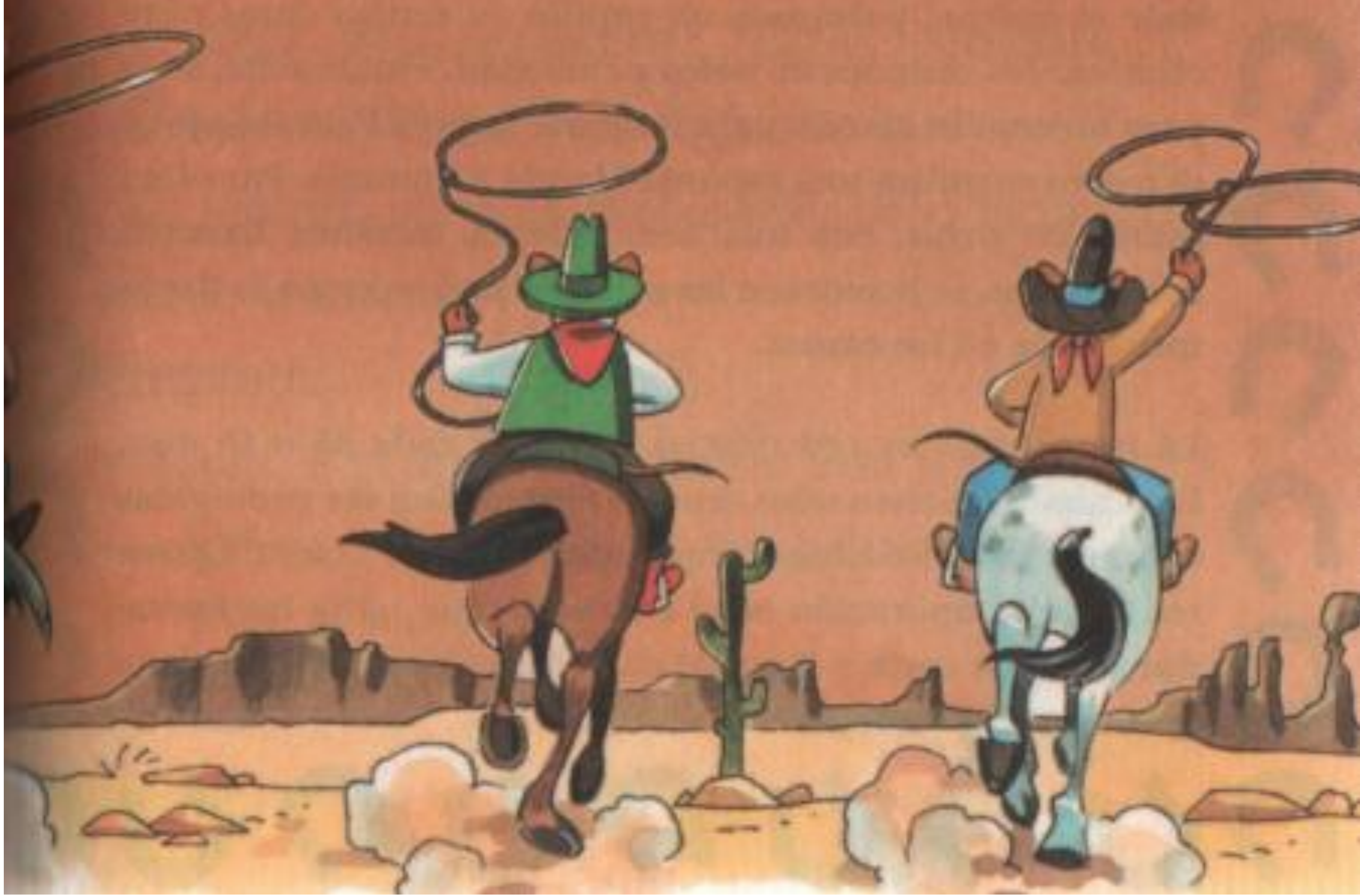
¡La naturaleza es un tesoro valioso...

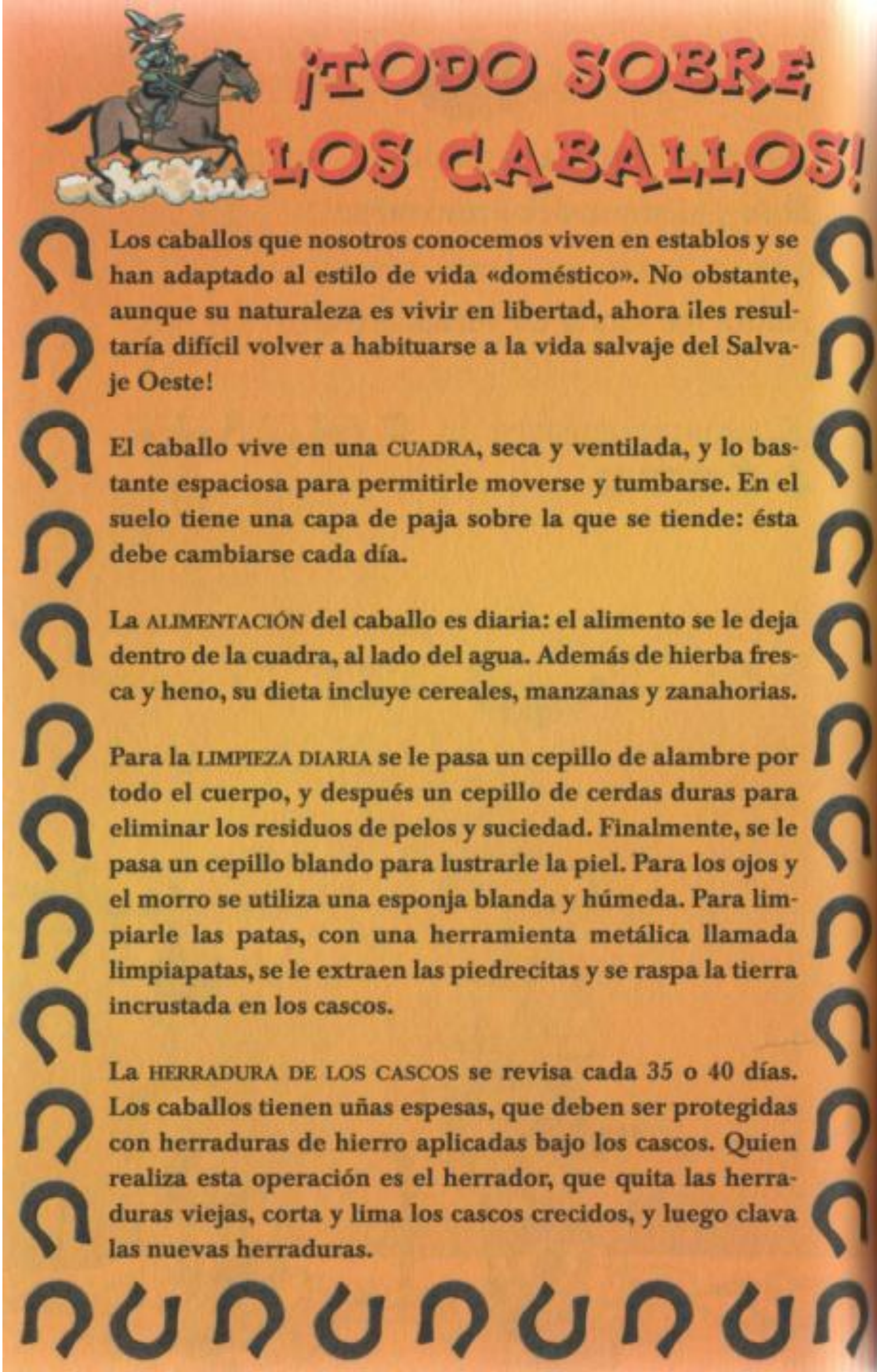
¡Me repitió que la naturaleza es un tesoro valioso y siempre debe respetarse!

Ahora me sentía un verdadero **COWBOY**.

¡Cómo me gustaba el **SALVAJE OESTE**!

... y siempre debe respetarse!





¡TODO SOBRE LOS CABALLOS!

Los caballos que nosotros conocemos viven en establos y se han adaptado al estilo de vida «doméstico». No obstante, aunque su naturaleza es vivir en libertad, ahora ¡les resultaría difícil volver a habituarse a la vida salvaje del Salvaje Oeste!

El caballo vive en una CUADRA, seca y ventilada, y lo bastante espaciosa para permitirle moverse y tumbarse. En el suelo tiene una capa de paja sobre la que se tiende: ésta debe cambiarse cada día.

La ALIMENTACIÓN del caballo es diaria: el alimento se le deja dentro de la cuadra, al lado del agua. Además de hierba fresca y heno, su dieta incluye cereales, manzanas y zanahorias.

Para la LIMPIEZA DIARIA se le pasa un cepillo de alambre por todo el cuerpo, y después un cepillo de cerdas duras para eliminar los residuos de pelos y suciedad. Finalmente, se le pasa un cepillo blando para lustrarle la piel. Para los ojos y el morro se utiliza una esponja blanda y húmeda. Para limpiarle las patas, con una herramienta metálica llamada limpiapatas, se le extraen las piedrecitas y se raspa la tierra incrustada en los cascos.

La HERRADURA DE LOS CASCOS se revisa cada 35 o 40 días. Los caballos tienen uñas espesas, que deben ser protegidas con herraduras de hierro aplicadas bajo los cascos. Quien realiza esta operación es el herrador, que quita las herraduras viejas, corta y lima los cascos crecidos, y luego clava las nuevas herraduras.



¡UNA PESADILLA DE NOMBRE... BUBI!

Por fin llegamos al rancho de Mediarrata Medianoche. ¡Allí todo era negro, igual que su dueño!

¡Aquel sitio apestaba a MALDAD, PREPOTENCIA y VIOLENCIA!

Medianoche vino a mi encuentro:

—¿Estás listo, forastero? ¿Estás listo para el *Rodeo*? Ahora veré lo *fuerte* que eres.

¡Yo intenté parecer *valiente*, pero tenía un miedo tremendo!

Pregunté:

—Ejem, a propósito, ¿dónde está Bubi?

—¡Ahí está Bubi! —dijo mostrándomelo.

YO BIZQUEÉ.

¡Vi a una bestia negra que pesaba varias toneladas, con ojos rojos como brasas ardientes y cuernos tan **largos** como mi cola!

—¿Qué... qué es eso? —tartamudeé.

Trampita se rió:

—Es un **toro**, ¿no lo ves? ¡Si hasta tiene cuernos! ¡Se llama **Bubi**!

¡Por eso Medianoche estaba tan seguro de **ganarme**!

—P-pero ¡es **ENORME**! —balbuceé.

—Y ¿qué esperabas, una ternerita? —resopló él. Entonces me **EMPUJÓ** hacia el recinto—. ¡Vamos, primo, vamos!

—¡No me empujes! —chillé yo—. *¡No soporto que me empujen!*

Me entró un ataque de pánico y me agarré a la barrera.

—¡He cambiado de idea, **NO VOY**!

Tea **exclamó**:

—¡Demasiado tarde! ¡Te toca!

Trampita me empujó:

—¡Venga, no seas llorica!

—¡No me empujes! —grité histérico—. ¡No *soporto que me empujen*!

Benjamín me dio un besito:

—Tío Geronimo, lo conseguirás. ¡Yo confío en ti!

Entonces yo...

Inspiré profundamente.

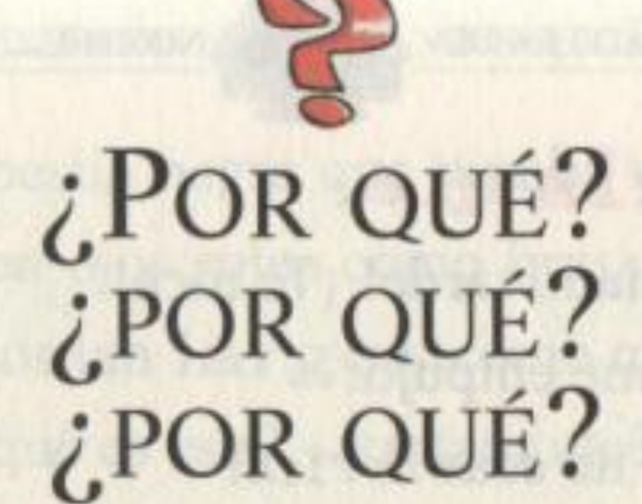
Salté sobre el toro.

La puerta de la barrera se abrió.

¡Ahora me tocaba a mí!



Bubi... ¡el toro!



¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ?

Intentaba mantenerme agarrado, mientras Bubi resoplaba enfurecido:

—¡Sgnuf! ¡Sgnuf! ¡Sgnuf!

Yo, en cambio, chillaba aterrorizado:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!

El toro me lanzó al suelo e intentó aplastarme. Yo conseguí HUIR, pero él me persiguió FURIOSO. Me lanzó una CORNADA, arrojándome por los aires.

Después de un triple salto mortal caí sobre la barrera, pero reboté... ¡y aterricé sobre Bubi!

De repente, vi a mi sobrinito Benjamín. Intentaba SEÑALARME algo.

Pero ¿qué?


1
¡Socorro!
¡Socorro!
¡Socorro!
SALTÉ SOBRE EL TORO...
2
¡Sgnuf!
¡Sgnuf!
¡Sgnuf!
QUE ME LANZÓ AL SUELO...
3
INTENTÓ APLASTARME...
4
ME PERSIGUIÓ FURIOSO...
5
ME LANZÓ UNA CORNADA...
6
ARROJÁNDOME POR LOS AIRES...
7
REBOTÉ EN LA BARRERA...
8
Y ATERRICÉ ENCIMA DE BUBI...





¿POR QUÉ GRITABA «ESPINA»?

¿**POR QUÉ** gritaba *«espina»*?
¿**POR QUÉ** se señalaba la *oreja*?
¿**POR QUÉ** hacía el gesto de unos cuernos?

¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ?



¿POR QUÉ SE SEÑALABA LA OREJA?

Agarrado al cuello de Bubi, yo intentaba desesperadamente comprender.

Observé la oreja del toro: la tenía atravesada por... ¡una espina de **CACTUS**!

¡Por eso estaba tan enfurecido!



¿POR QUÉ HACÍA EL GESTO DE UNOS CUERNOS?

De un salto bajé al suelo y le saqué la **ESPINA** de la oreja.

Bubi se calmó inmediatamente.



Entonces se acercó a mí y se *inclinó*, en señal de sumisión.

¡Había entendido que yo le había ayudado!

Le acaricié el morro y me subí a su grupa.

¡Había domado a **Bubi**!

Benjamín **CORRIÓ** a mi encuentro y yo le di las gracias.

—¡Gracias, me has salvado!

Subí a Benjamín a la grupa del **toro** y juntos dimos una vuelta triunfal.

Mientras tanto, había llegado toda la población de Cactus City, ¡que gritaba **entusiasmada**!









¡QUIEN ES FUERTE... SABE PERDONAR!

Medianoche estaba **NEGRO** de rabia.

¡No conseguía comprender por qué Bubi ya no era tan FEROZ! Le gritó:

—¿Por qué no has hecho **albóndigas** con el forastero?

El toro, enfurecido, levantó las orejas, resopló por la nariz, rascó la arena con la pata... ¡Y de una coz lo hizo volar por los aires!

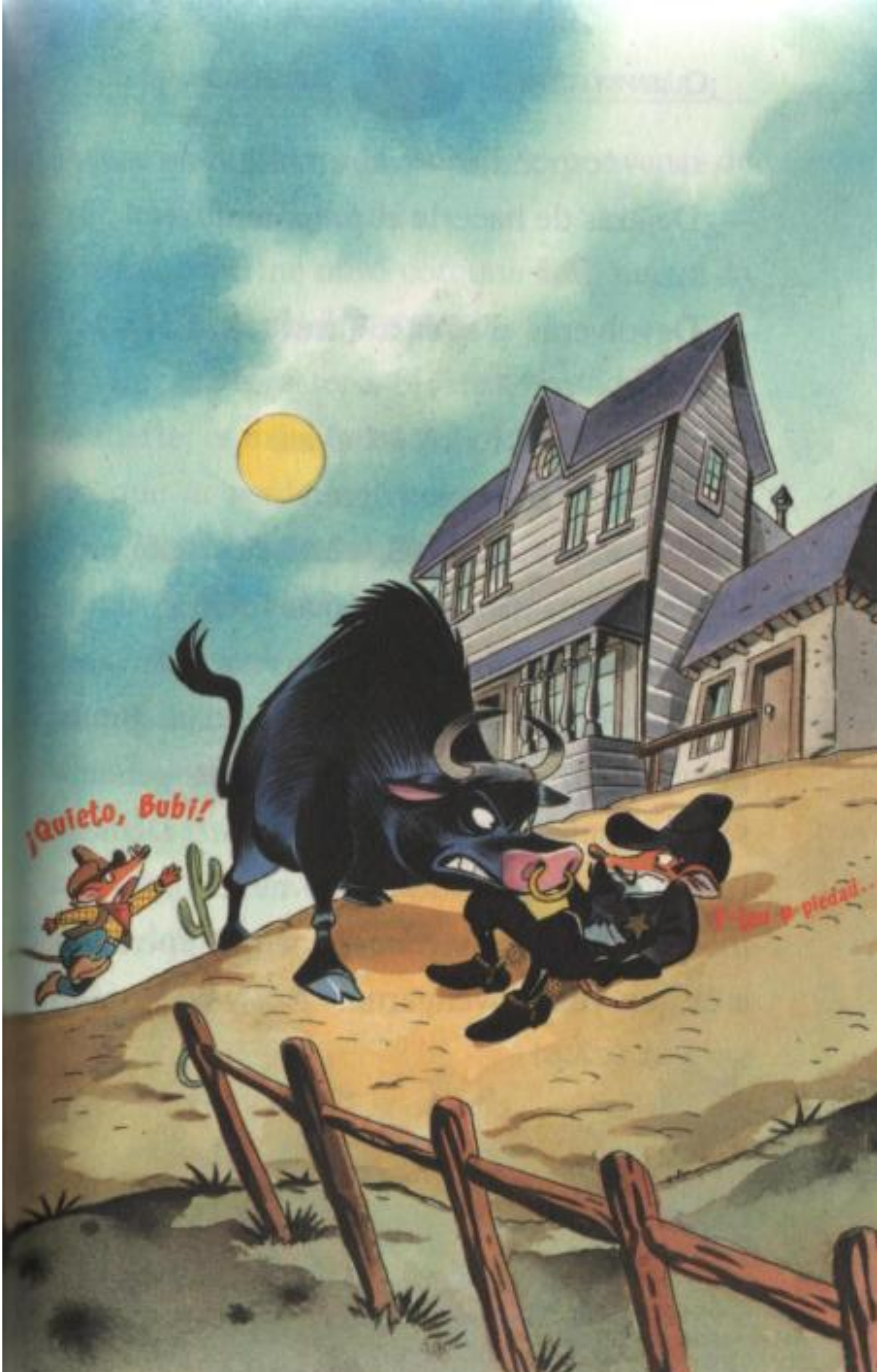
El pistolero cayó al suelo y el toro lo inmovilizó con una pezuña.

Medianoche, palidísimo, farfulló:

—T-ten p-piedad...

Yo le pregunté:

—¿Te das cuenta de que te has EQUIVOCADO?


¡Quieto, Bubi!



—¡Sí! —respondió— con un hilillo de voz.

—¿Dejarás de hacerte el prepotente?

—¡Sí!

—¿Devolverás el agua a **Cactus City**?

—¡Sí!

A mi alrededor, todos gritaban:

—¡Hay que hacérselo pagar!

—**¡POR FIN PODEMOS VENGARNOS!**

—¡Ahora nosotros somos más fuertes!

—¡A la violencia no hay que responder con más violencia! —dije—. Si de verdad somos los más *fuertes*, entonces debemos ser generosos y encontrar la *fuerza de perdonar*! Démosle una lección que no olvide nunca. Mostrémosle que somos *verdaderamente* superiores a él: ¡en vez de vengarnos, dejemos que se marche!



Acaricié el morro de Bubi y lo convencí de que levantara la pezuña.
Medianoche me miró con una LUZ nueva en los ojos: la luz del *respeto*.
—Gracias, forastero. Sí, eres verdaderamente fuerte, es más, fortísimo... ¡me has enseñado que *la verdadera fuerza no es la física, sino la de las ideas*! Devuelvo mi estrella de sheriff y dejo mi rancho para siempre. Voy a buscar fortuna en otra parte. Pero nunca más intentaré imponerme por la *fuerza*. ¡He aprendido la lección!
Entonces montó en su caballo, seguido de sus pistoleros... y se desvanecieron en una nube de polvo.



¡Viva la libertad!

Corrimos hacia el torrente Riobravo

—¡Aquí está la compuerta que impide que el agua del torrente llegue a **Cactus City**!

La abrimos y el agua empezó a fluir como una promesa de *esperanza*.

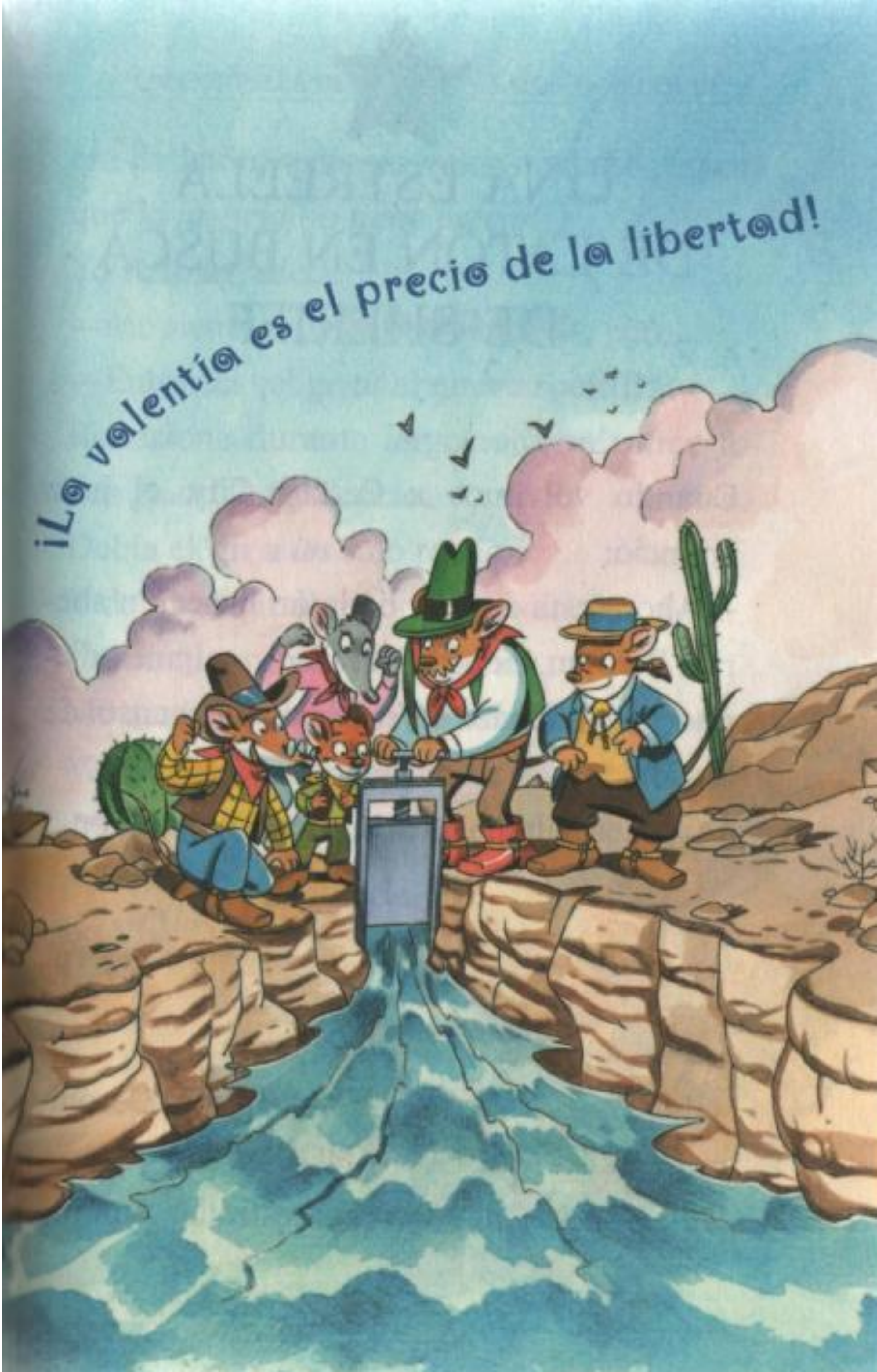
—¡Viva la libertad! —gritamos—. ¡Nunca más ningún prepotente mandará en Cactus City!

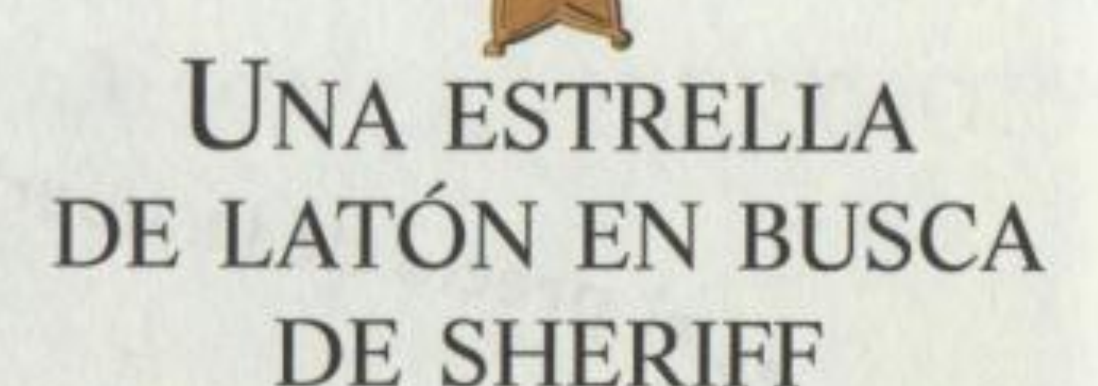
Sí, la libertad había vuelto a la ciudad.

Y si para ello había sido necesario pagar un alto precio, valía la pena.

¡La valentía es el precio de la libertad!

Se necesita valentía para defender nuestros derechos frente a los prepotentes, pero ¡siempre vale la pena!


¡La valentía es el precio de la libertad!



UNA ESTRELLA DE LATÓN EN BUSCA DE SHERIFF

Cuando volvimos a Cactus City, el juez anunció:

—Ahora esta estrella de latón busca un sheriff. Pero un sheriff *de verdad*... ¡alguien dispuesto a defender la **justicia** aun a costa de la vida!

Todos los habitantes de Cactus City gritaron...

—¡QUEREMOS UN NUEVO SHERIFF!

Los niños de la *escuela* dijeron:

—¿Quieres ser tú el nuevo sheriff, Geronimo? ¡Nosotros **CONFIAMOS** en ti!

Un ratoncito me ofreció la estrella. Aunque

era de latón, tenía un valor inmenso... ¡porque *la justicia no tiene precio*!

Yo se lo agradecí:

—Me siento muy **HONRADO**, pero...

—Entonces ¡elige tú al nuevo sheriff!

Reflexioné durante largo rato, mientras todos guardaban silencio.

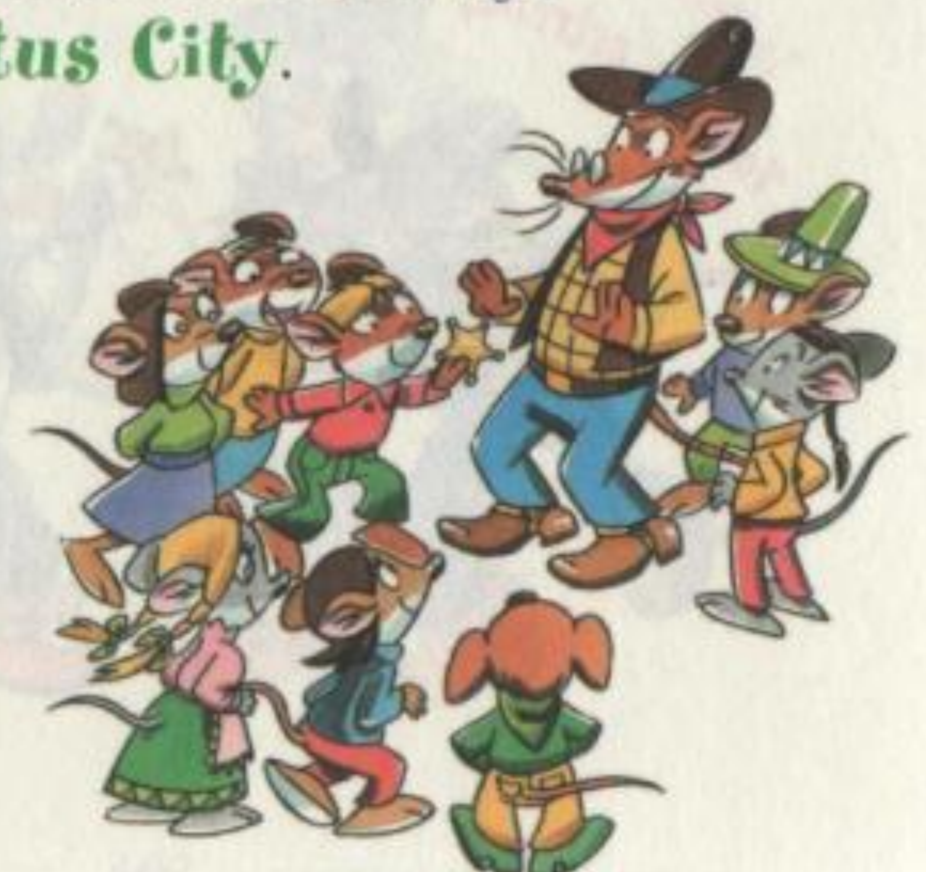
Debía elegir a *un* solo roedor.

Y debía elegir al roedor *adecuado*.

Hummm... no era fácil... pero...

Me detuve a observar a Mick Caraplato.

Mick se había convertido en mi mejor amigo en **Cactus City**.



¡Mick... un buen nombre para un sheriff!

Le LANCÉ la estrella a Mick:

—¡La ley ha vuelto a esta ciudad! ¡Ahora tenemos un nuevo sheriff!

Él la atrapó al vuelo, emocionado.

—Haré todo lo posible para ser digno de vuestra confianza. ¡Defenderé a los débiles, combatiré a los prepotentes, haré que se respete la justicia!

Toma la estrella, Mick...

Dolly le dio un besito a Mick en la punta del bigote y él se **ruborizó**.

Todos gritaron a coro:

—¡**HURRA** por el sheriff Mick Caraplatooo-ooooooooo!

Y después:

—¡**HURRA** por *Geronimo Stilton*!

¡Es fortísimo este Geronimo Stiltooooooooooon!

¡Haré todo lo posible para ser digno!

De repente, sin embargo...
¡Me encontré envuelto de una niebla *espesa espesa espesa*!
¡La cabeza me daba *cada vez más y más y más vueltas*!
¿Qué era lo que estaba pasando?

LANCÉ UN GRITO...


¡¡¡¡¡¡¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAAHHHHHHHHHHHHHHHHHH!!!!!!!!!



BBBZZZZZ...

... y me desperté sobresaltado.

Balbuceé:

—¿Dó-dónde estoy?

¡Estaba en *mi* habitación!

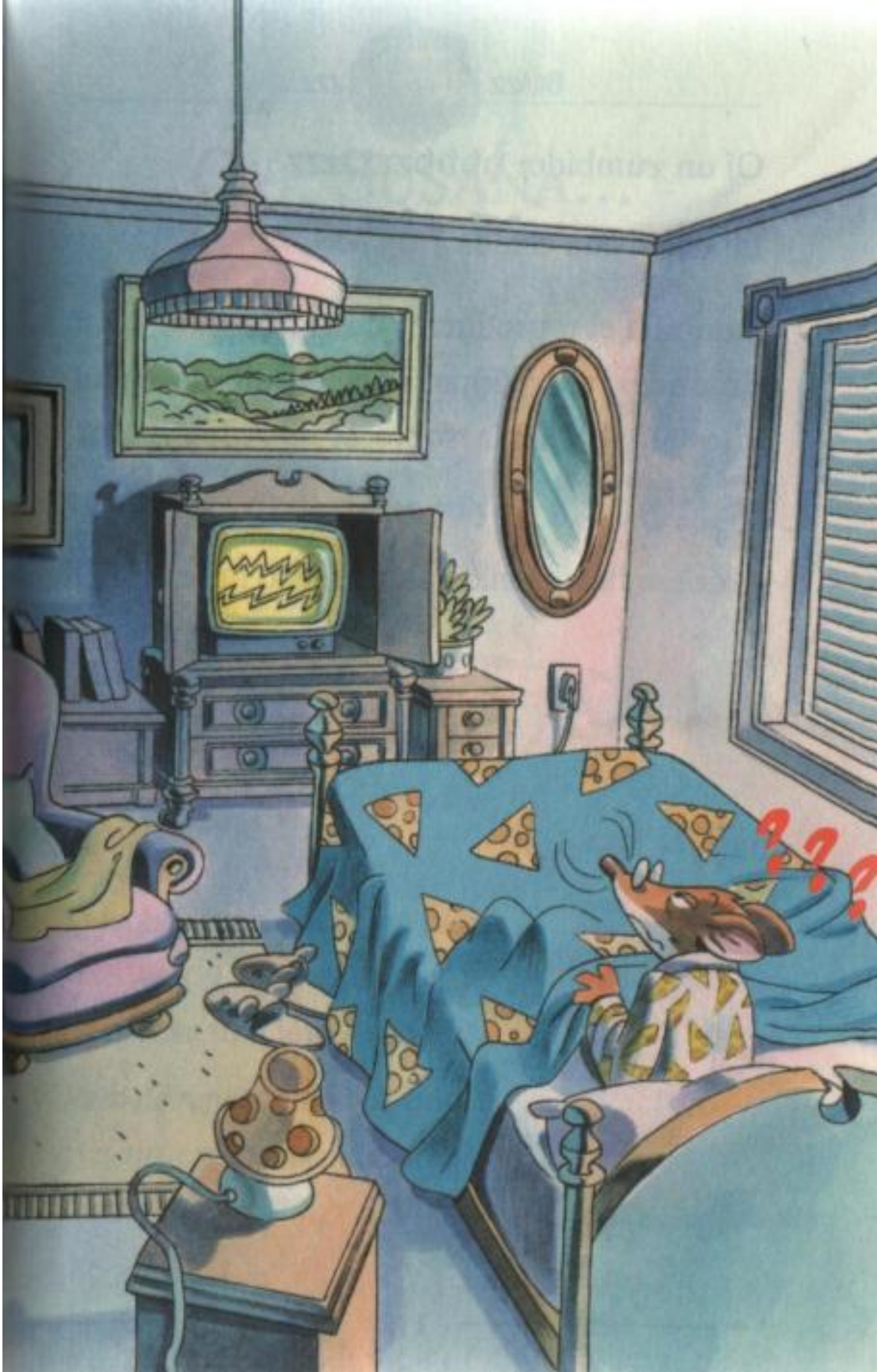
¡En *mi* casa!

¡En *mi* ciudad!

¡En *mi* isla!

¡No estaba en el Salvaje Oeste!

¡Había sido solamente un **sueño**!



Oí un zumbido: bbbbzzzzzzzz...

La televisión estaba ENCENDIDA.

También el reproductor de vídeo.
Entonces recordé: ¡antes de dormirme, había visto una película sobre el SALVAJE OESTE!

¡Por eso había tenido aquel sueño tan extraño!





OH, SUSANA...



Me arrastré hasta el baño y busqué un barreño para llenarlo de **agua** y así lavarme.

Pero de repente recordé que... ¡ya no estaba en el Salvaje Oeste!

Después fui a la cocina para desayunar y busqué en la despensa una lata de judías.

Pero de repente recordé que... ¡ya no estaba en el Salvaje Oeste!

Busqué el caballo...

Después salí de casa y busqué el caballo para ir a la oficina...

Pero de repente recordé que... ¡ya no estaba en el Salvaje Oeste!

Entonces comprendí.

Aunque sólo había sido un sueño, **¡TENÍA NOSTALGIA DEL SALVAJE OESTE!** ¡Quería ir allí!

Tomé un taxi y fui a EL ECO DEL ROEDOR.

Entré canturreando: *«Oh Susana...»*.

Les dije a Tea, Trampita y Benjamín:

—Me han entrado deseos de **VIAJAR**. Quiero partir al **SALVAJE OESTE**... ¡y quiero ir con vosotros!

—**¡HURRA!** ¡Nos vamos al **SALVAJE OESTE**! —gritaron ellos felices.

Trampita me empujó hacia la puerta.

—¡Ya era hora de que te decidieses a viajar, primo!

—¡No me empujes! —grité yo—. *¡No soporto que me empujen!*

Media hora después estábamos en el aeropuerto.

Nos esperaba una **AVENTURA EN EL OESTE**...

¡absolutamente increíble!
¡absolutamente increíble!
¡absolutamente increíble!

No veo el momento de contárosla, queridos amigos roedores. Pero ¡ésa es otra historia! ¡Otra historia de bigotes, palabra de Stilton, *Geronimo Stilton*!










ABC DEL SALVAJE OESTE

Bridas: tiras de cuero atadas al morro del caballo que sirven para guiarlo.

Corral: recinto donde se encierra al ganado. Los colonos llamaban también corral al círculo de carros que formaban las caravanas cuando se detenían a descansar durante los viajes.

Cowboy: término inglés que deriva de *cow* (vaca) y *boy* (chico). Es el cuidador del ganado, va a caballo y es experto en conducir las manadas a lo largo de las pistas que cruzan el Salvaje Oeste.

Diligencia: carreta, habitualmente tirada por 3 parejas de caballos, que transporta pasajeros y correo.

Domar: adiestrar a un caballo salvaje para habituarlo a ser montado y guiado.

Espuela: arnés metálico en forma de U que se coloca en el talón de las botas. Se usa para pinchar a los caballos en los flancos para que se muevan.

Galope lento: paso del caballo a tres tiempos, seguido de una momentánea separación del suelo de las cuatro patas. Por ejemplo, el caballo parte al galope con la pata posterior derecha, después mueve la posterior izquierda y la anterior derecha a la vez, y después la anterior izquierda.

Galope veloz: cuando el caballo acelera, entonces el paso se llama galope veloz... ¡y parece que vuelas!

Granja: las primeras granjas fueron construidas por los colonos en 1862, cuando el gobierno americano distribuyó las tierras mediante la «Homestead Act».















Lazo: cuerda acabada en un nudo corredizo que se utilizaba para capturar al ganado en las praderas del Salvaje Oeste.

Mustang: caballo salvaje de pelaje con manchas y crines espesas, extendido por México y los Estados Unidos, descendiente de los caballos introducidos en América por los primeros colonizadores.

Paso: paso lento del caballo en cuatro tiempos distintos, por ejemplo pata posterior izquierda y anterior izquierda, posterior derecha y anterior derecha.

Pistas del ganado: recorrido seguido por los cowboys con las manadas de ganado.

Purasangre: caballo valioso, especialmente de carreras, que desciende de caballos de su misma raza.

Rancho: granja grande con extensos prados donde se alimenta el ganado.

Rodeo: competición de habilidad entre cowboys, que deben montar sin silla caballos y toros aún no domados.

Saloon: lugar de encuentro típico del Salvaje Oeste, en el que se come, se juega a cartas, se escucha música y se baila.

Sheriff: se ocupa de hacer respetar la ley y mantener el orden en los pueblos del Salvaje Oeste.

Silla: montura de cuero colocada sobre el lomo del caballo para poder cabalgar más fácilmente.

Trote: paso a saltos del caballo en dos tiempos. Las patas del caballo avanzan en diagonal dos a dos (por ejemplo, anterior derecha y posterior izquierda) en un movimiento simultáneo.

Western: en inglés, adjetivo referido a la época del Salvaje Oeste.
















ÍNDICE







